

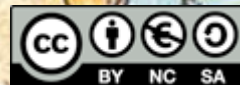


La boina vasca

Txapela buruan eta ibili munduan

Antxon Aguirre Sorondo

mono-gráficas Michelena



La boina vasca

Txapela buruan eta ibili munduan

Antxon Aguirre Sorondo



mono-gráficas michelena
2012

MONOGRÁFICAS MICHELENA, 20

1ª Edición 2012

CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN

Colecciones privadas — [1.ª ed.]. — Donostia-San Sebastián : Michelena, 2012. — (Mono-gráficas Michelena ; n. 20). — 154 p. : il. ; 21 cm.

Portada: Dibujo de Pedro Antequera Azpiri dedicado a los nietos de Antonio Elósegui (30-XII-1930).

ISBN.: 978-84-940057-7-0

D.L. SS 1853-2012

© para la presente edición: Michelena artes gráficas

© del texto el autor

© de las fotografías los autores

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y resarcimientos civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, por fotocopia o por cualquier otro sin la autorización previa por escrito de Michelena artes gráficas S.L. y de la autora.

“La boina da personalidad al que la lleva.
En el modo de colocarla se revela toda la psicología de una persona.
La boina descubre al jaque, al pendenciero, al tímido y al sabio.
Esa misión reveladora jamás la tendrá ningún sombrero”.

Indalecio Prieto

“La boina no es sólo un trivial adminículo con el que cubrirse la cabeza.
Se trata, más bien, de una declaración de principios”.

Eduardo Obeso

“Urte askoan, txapela kaskoan!”.

Esaera herrikoia

Índice

Presentación	9
1. Introducción	11
2. Historia	19
3. Resumen histórico	45
4. Fabricación	59
5. Artesanos y empresas	67
6. Usos y costumbres	85
7. Txapelas con letra y música	109
8. Museos, asociaciones y concursos	119
Anexos	141
Bibliografía	151

Presentación

“Para quienes por vocación o profesión vivimos en contacto directo con las artes gráficas y editoriales, pocas cosas hay tan apreciadas como un libro cuidadosamente editado y más aún si se trata de una edición bibliófila limitada.

Con tal planteamiento, desde Michelena artes gráficas nos hemos propuesto crear una colección sobre temas de interés local que bajo el nombre de “mono-gráficas” quiere servir de agradecimiento y obsequio a nuestros clientes por su fidelidad, confianza y también –en puntuales ocasiones– por su generosa paciencia.

Este primer libro del autor Antxon Aguirre Sorondo dedicado a la sidra...”

Esta era la presentación que hacíamos hace 20 años del número 1 de la colección mono-gráficas Michelena, y que fielmente año tras año con ilusión y esfuerzo hemos seguido publicando.

Para este número 20 contamos con el trabajo realizado por el mismo autor Antxon Aguirre Sorondo, al cual agradecemos su labor de investigación y su colaboración para la publicación del mismo.

Aunque las tendencias sobre el libro impreso van cambiando, tenemos la certeza de que el papel impreso seguirá existiendo y dentro de otros 20 años tendrán en sus manos el número 40.

Muchas gracias a todos los que de una u otra forma han hecho posible la continuidad de esta colección durante estos últimos 20 años y más importante, los 64 años de Michelena artes gráficas.



Introducción

En las primeras décadas del siglo XX, había un caballero al que sus vecinos de Tolosa le apodaban como *Txapela*. ¿Por qué cree usted que le colgaron este mote? Sospecho que la mayoría de los lectores y lectoras responderá: “Porque siempre llevaba txapela puesta”. Pero la realidad es justo la contraria: le llamaban así porque era EL ÚNICO que no gastaba boina. La ausencia de txapela sobre su cabeza le distinguía de todos sus paisanos en la antigua capital de Gipuzkoa.

Nos parece que esta anécdota justifica, ya de entrada, un estudio como el que aquí comienza por cuanto ilustra hasta qué punto la boina era, hasta fechas relativamente recientes, una prenda inseparable del atuendo popular del hombre vasco (y en ocasiones también de la mujer). De ahí que tantas figuras y tantos personajes, ya sean escritores, aventureros, pintores, políticos, deportistas u otros muchos, aparezcan unidos a la boina bajo la que han pensado, creado y combatido: Tomás de Zumalacárregui,



El pelotari Atano III, siempre con su txapela.
Museo de Bayona.

José M^a Iparraguirre, Pío Baroja, José Miguel de Barandiarán, Manuel de Irujo, Atano III, Jorge Oteiza, Pablo Antoñana, Agustín Ibarrola, y un largo, larguísimo etcétera.

La boina es un pedazo de tierra vasca.

La boina, por su historia, por los hombres que recuerda, etc., es digna de toda grandeza.

La boina tiene conquistados honores francos, que nadie ha dudado en tributar a lo que tanto representa.

Son palabras de Francisco López Alén escritas en plena edad de oro de la boina, a comienzos del siglo XX¹, mientras que las que siguen, del escritor argentino de origen vasco Enrique Larreta, tampoco exentas de gran vuelo lírico, nos hablan de la txapela en otro momento y en otro contexto pues están dirigidas a los exiliados en América en los años de la posguerra²:

¡Oh!, tú lector, si tienes en tus venas sangre vascongada y en alguna ocasión, como batido por pasiones adversas, te sientes vacilar entre el bien y el mal, entre el interés y el deber, ponte enseguida una boina y mírate al espejo. Verás, entonces, como resuena al punto en tu corazón la voz ancestral y vuelves, sin poderlo remediar y como empujado por recia mano de labrador o navegante, a la antigua senda de tu raza, a la energía y a la honra.

1. LÓPEZ ALÉN, Francisco. *La boina*. Gala Vascongada, 1902.

2. Revista *Gernika*, nº 19. Buenos Aires, 1952.



Don José Miguel de Barandiarán.
Escultura en Gernika (Bizkaia).



La txapela: trofeo para los campeones.



Tamborrada infantil. San Sebastián.

Hoy, la *txapela* (en euskera batua) o *zapela* (en dialecto altonavarro del Baztán), ha abandonado la calle y se ha recluso en el folklore. Se ven en las fiestas tradicionales, en las exhibiciones de baile o en las representaciones de pastorales, en premios y concursos emulando a las antiguas coronas de laurel de los romanos. Pero poco más, salvo que entremos en lo anecdótico: una sociedad deportiva de nombre Txapel-aundi, un bar Txapela con la especialidad de un pintxo del mismo nombre, tan delicioso como la *txokolatzeko txapela kurruskaria* o boinas de chocolate crujiente de la firma confitera Gorrotxategi de Tolosa...

Curiosidades al margen, lo preocupante es la progresiva marginación de un elemento que medio mundo asocia con la cultura vasca y que, sin embargo, entre nosotros resulta indiferente o que incluso vemos como algo solo lejanamente autóctono, hoy casi postizo para la vida moderna. Las tres noticias que siguen ilustran lo que decimos.

En 2010, la Durangoko Azoka (Feria del Libro y el Disco Vasco de Durango) se promocionó con un cartel que representaba a un personaje invisible con tres únicos atributos: una boina, unas gafas y unos auriculares. Contra dicho anuncio se pronunció la Defensoría

para la Igualdad con el argumento de una “sobrepresencia de los valores androcéntricos” y propuso la intervención sobre la obra para que incorporase “algún elemento visual que haga referencia a las mujeres”. ¡Como si la boina fuera prenda enteramente ajena a la mujer vasca!

A lo largo de 2011, la Ertzaintza empezó a sustituir la tradicional boina roja por una gorra-visera azul oscuro. Desde entonces, los y las policías autónomas solo se calan la txapela con el uniforme de gala. La medida suscitó infinidad de comentarios en la calle y en las redes sociales sobre todo entre quienes percibían prejuicios culturales o más o menos disimulados complejos.

La misma medida acaba de ser tomada (en octubre de 2012) por la Policía Foral Navarra: la clásica txapela roja que desde la creación del cuerpo en 1928 portaba como distintivo ha sido sustituida por una gorra de visera.

El tercer caso al que hacemos referencia data también de 2012. Con motivo de la reforma y reinauguración del Hotel María Cristina de San Sebastián en su centenario, entre otros cambios, se rediseñó el uniforme del portero del establecimiento que a partir de ahora se remata con una boina negra. La idea no fue bien recibida por todos los guipuzcoanos y en mentideros y medios de comunicación se oyeron más opiniones contrarias o burlonas que favorables a dicha decisión estética. En todo caso, resulta chocante que admitamos como adecuado un sombrero hongo o una chistera *british style* para el personal de un hotel de lujo en tierras vascas, pero rechazamos nuestra txapela.

Si los franceses andan siempre en busca de “su camino entre el gorro frigio y la boina vasca”, tal como aseguraba el escritor y periodista Robert Beauvais... entonces ¡qué no se podrá decir de nosotros!

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define la boina como “gorro sin visera, redonda y chata, de lana y generalmente de una sola pieza”. La traducción de *txapela* al castellano y portugués es boina, en catalán *boyna*, en francés *béret basque*, en inglés *basque*



Vestimenta típica de “los blusas” de Vitoria-Gasteiz en sus fiestas (2003).

cap, *barretto dei basqui* en italiano y *platte mütze* en alemán. En Argentina, a nuestra boina se la llama *boina boyera* (como boina de corral o de establo) o también *boina gallega* (en el sentido de boina española).

Fuera de nuestras fronteras, la boina luce muchos y muy variados matices. Desde que el Che Guevara se la calara, se ha hecho un lugar propio en la simbología revolucionaria. La Secretaría General de la Universidad Bolivariana de Venezuela optó por desterrar el clásico birrete en las graduaciones universitarias y adoptó la boina para tal acto. Para justificar la medida se redactó un manifiesto (ver Anexo) donde, entre otras afirmaciones, se señala que los orígenes de la boina “parecen remontarse a las legiones romanas combatientes en las cantábricas”.

Pero el caso más extravagante que hemos conocido es el de un tribunal alemán que consideró la boina como un atributo islámico³:

Prohíben a una maestra musulmana usar boina

La Audiencia de Dusseldorf prohibió el uso de la boina vasca a una maestra musulmana de origen turco por entender que lo utilizaba a modo de sustitutivo del pañuelo islámico y quedar por tanto dentro de la categoría “símbolo religioso”. La cámara rechazó la demanda de la docente, de 35 años, contra la sanción impuesta por la dirección de su escuela por el uso de esa prenda y consideró que, con ello, se rompe el principio de la neutralidad religiosa.

Según esto, el tribunal de Dusseldorf consideró a la “boina vasca” como elemento de simbología islámica.

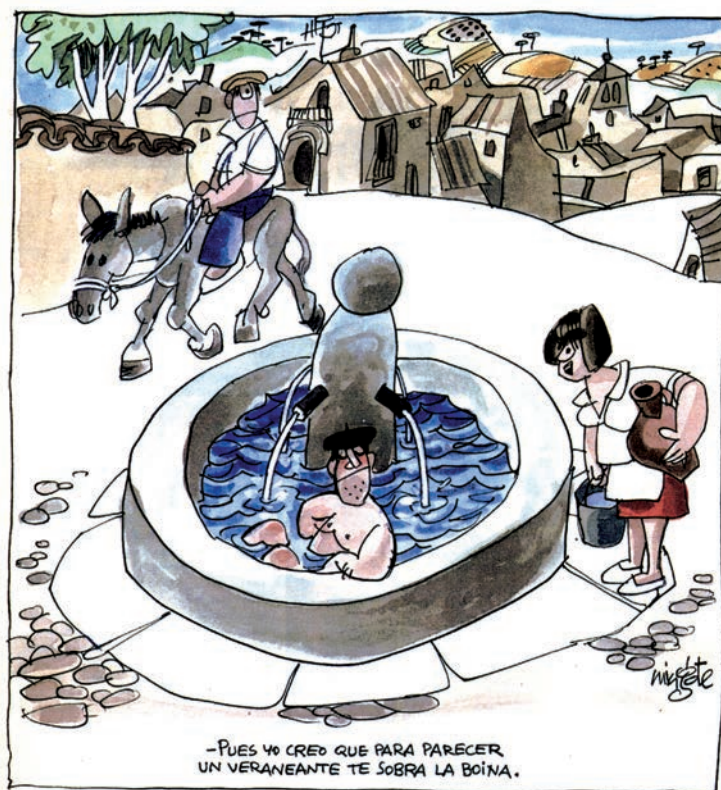
¿Islámica la txapela? A los jueces de Dusseldorf habría se invitarles a visitar el convento de San Francisco de Tafalla donde se venera la única boina sagrada de toda la cristiandad. La historia se remonta al año 1426. Un cantero llamado Juan Lome se hallaba labrando una imagen del martirio de San Sebastián cuando tuvo una ocurrencia no muy piadosa: puso su boina encima de la cabeza del mártir y le dijo: “Si eres santo, cuídala”, y marchó a comer. Al poco llegó un curioso que viendo la prenda abandonada sobre la cabeza de la figura, intentó llevársela pero cuando fue a asirla se le quedó la mano pegada y no pudo soltarse hasta que regresó su

3. *El Diario Vasco*, 30.06.07.

propietario. Con este milagro, San Sebastián había cumplido el reto del cantero de proteger su boina. Se trata de una boina roja oscura, tejida a mano y no muy grande (de 180 mm. de diámetro), bastante bien conservada entre dos cristales en aro de plata, en tanto que la imagen inacabada del patrón de los tafalleses está recogida en el convento de San Pedro.

Dicen que ya no se lleva, que ha pasado de moda; se oye que el tiempo de la txapela quedó atrás, como el miriñaque femenino o los bigotes con guías; y doy fe de que aún hay quienes, al cruzarse con un caballero emboinado, le dedican una mirada burlona.

Yo, como usuario de la *txapela* que soy, solamente digo: “Vosotros os lo perdéis”.



Chiste de Mingote. XL Semanal.



Historia

Desde el Neolítico, si no antes, todas las sociedades se han servido de la materia prima obtenida de los ganados para confeccionar prendas para la protección del cuerpo. En el desarrollo de esta necesidad básica, a partir de un cierto momento el elemento que cubre la cabeza se empezó a ver como algo que singularizaba a un pueblo respecto a otro, como un símbolo o una seña de identidad. En el caso de los pueblos que vivimos en ambas vertientes de los Pirineos occidentales, ese elemento fue y es la boina.

Quien se pone a rastrear en busca de los orígenes de la boina se topa con que las opiniones son tan variadas y contradictorias que poco se puede asegurar con certeza. Por una parte, en Francia se da por hecho que el *béret* es prenda propiamente gascona, es decir de la región aquitana fronteriza con la vasca, mucho más latinizada. En su contra, hay quienes afirman que la txapela es originariamente vasca, que su cuna fue el valle del Roncal donde los pastores la han usado desde tiempos inmemoriales, anteriores incluso al cristianismo. Y también topamos con teorías que atribuyen a los británicos su introducción durante la época del ducado anglo-gascón de Guyena (siglo XIII), o que la importaron los colonos españoles de la península mexicana del Yucatán, o que se debió a los cortesanos flamencos del emperador Carlos V.

Señalado esto, en las páginas que siguen hacemos un pequeño y nada sistemático recorrido por la historia de la boina con apoyo de diversas fuentes pero fundamentalmente de

dos: la síntesis titulada *La boina en España* de Gonzalo Manso de Zúñiga⁴, y la magna obra de María Elena de Arizmendi *Vascos y Trajes*⁵ que aporta muchos y muy suculentos datos sobre las costumbres vestimentarias de antaño en general y en particular sobre lo que portaban en sus cabezas los habitantes de la vieja Vasconia.

Empecemos con un interesante ramillete de referencias recogidas por Manso de Zúñiga sobre los más primitivos antecedentes de la txapela:

Como comprobación de la certeza de que esta prenda ha sido creada desde remotos tiempos y en muy diversos lugares, tenemos el dato proporcionado por la revista francesa *Archéologia* la cual publicó recientemente una figura de la Edad de Bronce, procedente de Cerdeña, que representa un hombre cubierto con una boina totalmente igual a las usadas actualmente, con lo que la antigüedad de esta prenda se remonta por lo menos a unos 2.000 años antes de Cristo.

En el interior de un enterramiento datado de mil años antes de nuestra era, en Guldhöi, Dinamarca, se descubrió una especie de boina semiesférica de lana asociada al cadáver. Y tocadas con unas prendas que “solo pueden ser calificadas como boinas” según Manso de Zúñiga, aparecen las figuras masculinas en un acetre de bronce de entre los años 800 al 400 a.C. encontrado en Carniola (Eslovenia).

En el Museo Arqueológico Nacional de Madrid hay, asimismo, un exvoto íbero de bronce



Exvoto íbero, de frente y de perfil
(en: Manso de Zúñiga, figs. 11 y 12).

4. MANSO DE ZÚÑIGA, Gonzalo. “La boina en España”. En: *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, San Sebastián, 1967.

5. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Vascos y trajes*. Caja Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián, 1968.



Personajes del acetre de bronce de Eslovenia (en: Manso de Zúñiga, p. 4).

llevando como única vestimenta una boina tan bien colocada que nos reafirma en la creencia de lo españolísima que es esta prenda y que nos hace pensar, una vez más, en la íntima relación que debió existir entre los iberos y los vascos, según Manso de Zúñiga.

A dicho autor debemos la noticia de “una auténtica boina oscura” que aparece en una miniatura del *Códice Speculum Virginum*, del siglo XII, conservado en el Rheinisches Landes Museum de Bonn (Alemania). De la misma centuria data la cripta de San Valero de la catedral de Roda de Isábena (Huesca), donde se ve un personaje que parece calado con una boina. Asociando estos y otros datos, el que fuera director del Museo San Telmo de San Sebastián barruntaba que ya en el siglo XII los alemanes se tocaban con prendas similares a las boinas, y que en el XVI se generalizaron por toda Europa (es decir, que quizá se usaran antes, pero solo entonces se popularizaron). Más adelante volveremos sobre esta teoría a la luz de los nuevos datos que traemos a este libro.

Del siglo XIII son las *Cántigas de Nuestra Señora* de Alfonso X el Sabio con miniaturas de hombres con gorros a modo de boinas, una de ella incluso con rabillo (*txustarra* o *txortena*), característica que también se observa en un personaje del libro *Juegos de dados y ajedrez* contenido en el monasterio del Escorial, en Madrid.



Miniatura de las *Cántigas de Santa María*, siglo XIII.

Txapela, boina, béret: datos en la historia

“Le béret est béarnais”: este dicho popular francés da por indiscutible que el origen de la boina es bearnés, y por tanto gascón. Lo confirmaría la misma palabra francesa, *béret*, derivada del occitano *berret* y esta del latín *birrum*, nombre de una especie de capote con capucha de uso popular en la Roma del Bajo Imperio (de *birrum* proviene también el término birrete).

Desde una época ciertamente lejana a nosotros, pero difícil de precisar, en las regiones de la Aquitania gascona las gentes sencillas y también las de rango se cubrían con un casquete de lana de forma plana y redonda. El testimonio iconográfico más antiguo es el pórtico de la parroquia de Bellocq, en el Béarn, obra de entre los años de 1280 y 1300, donde se aprecian varios personajes portando *béret*. En cuanto a la primera mención escrita, se halla en un texto de Las Landas fechado el año 1461: “de même, tout berettier qui posera ses bérets au marché, pour tout placage et droit de table, paiera un sol morlan” (*así mismo, todo boinero que ponga sus boinas en el mercado, por su puesta y derecho de mesa, pagará un sol morlán*)⁶.

A finales de la Edad Media, un viajero de paso por Orthez anotó su porte común entre los campesinos, mientras que otro cronista escribió en 1571 que “los hombres cubren sus cabezas con gorras rojas, pequeñas, que llaman *capellus*”⁷.

Manso de Zúñiga aprecia tocados similares a boinas en figuras del coro de la parroquia de Isaba y en la puerta del Hospital del Rey de Burgos⁸. Y Arizmendi reproduce en su obra un dibujo de Welditz del siglo XVI donde un muchacho vizcaíno armado con bracamarte lleva en la cabeza lo que se antoja una txapela, así como el retrato de un soldado vasco con gorro o casquete con orejeras⁹ semejante al que también se perfila en otra lámina de un vizcaíno armado, con la particularidad de que este último gorro lleva rabillo o *txustarra*¹⁰.

6. http://www.museeduberet.com/cms.php?id_cms=7.

7. URANZU, Luis de. *Lo que el río vió. La Gran Enciclopedia Vasca*, Bilbao, 1975, p. 421.

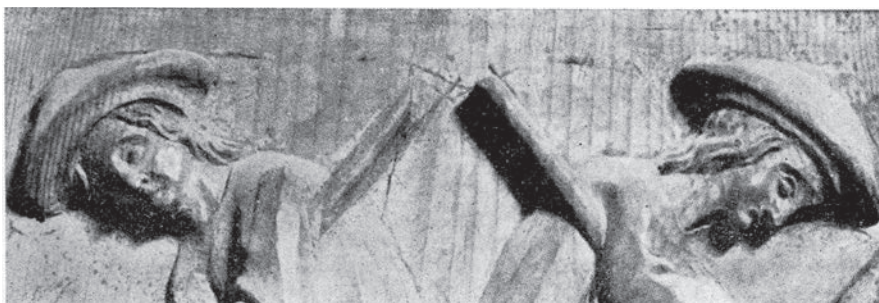
8. MANSO DE ZÚNIGA, Gonzalo. *Ob. cit.* p. 320.

9. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, figs. 59 y 70.

10. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, láminas XV y XVI.



Relieves de Jerónimo de Larrea en el portal del Archivo Provincial de Tolosa
(en: Manso de Zúñiga, figs. 7 y 8).



Tablero del coro de la parroquia de Isaba (Navarra). S. XVIII (en: Manso de Zúñiga, figs. 5 y 6).

Entre varias de las tallas del escultor guipuzcoano Jerónimo de Larrea (1570-1616) se advierten personajes tocados con algo similar a la boina.

Margarita de Navarra ceñía boina cuando acudía a ver cómo trabajaban sus halcones, y su hermano Francisco I, rey de Francia, la portaba al ser hecho prisionero por los españoles en la batalla de Pavía el año 1525, tal como se observa en el tapiz titulado “La prisión de Francisco I y episodios de la gran batalla”, según cartones de Bernardo Van Orley, contenido en el Museo Nacional de Nápoles. Lo anterior lo conocemos gracias al escritor irunés Pedro Mourlane Michelena, quien agavilla valiosos datos sobre el tema en su prólogo a *Lo que el río vio* de Luis de Iranzu¹¹. También registra Mourlane que gastaba *béret* el poeta y miembro de la corte de Francisco I, Jean Marot, quien vivió en el palacio de los reyes de Navarra en Pau.

En unos retratos pintados en la primera mitad del siglo XVI por Hans Holbein y recogidos en el Castillo Real de Windsor aparecen el Conde de Surrey y el poeta Nicolas de Bourbon con boinas semejantes a las modernas¹².

Y también llevaban “béret bleu de ciel á la navarraise” (*boina azul cielo a la manera navarra*) los vascos del cuerpo de Voluntarios Cántabros, que tanto se distinguieron en las Guerras de Flandes (siglo XVI-XVII) y cuyos oficiales lucían una insignia con las cadenas de Navarra¹³.

Ahora bien, los *bérets* de los que venimos hablando ¿eran equivalentes a lo que hoy se conoce por todo el mundo como “boina vasca”? El tema ha sido objeto de debate. Arturo Campión ofrece en *Euskariana* su particular opinión al hilo de un testimonio histórico¹⁴:

Los duques de Vendôme, después de visitar al Béarn en los últimos días de marzo, año 1549, acompañados de su padre, que durante todo el viaje de los novios por sus futuros estados pareció complacerse pasando revista a las compañías de infantes y celebrando

11. URANZU, Luis de. *Ob. cit.* p. 420.

12. MANSO DE ZÚNIGA, Gonzalo. *Ob. cit.* p. 317.

13. URANZU, Luis de. *Ob. cit.* p. 420.

14. CAMPIÓN, Arturo. *Euskariana*. Pamplona, s/f. T. IX, p. 190.



Villano y villanas camino del mercado de Vitoria. Publicado en la obra *Theatrum Orbis terrarum*, de Abraham Ortelius (Amberes, 1603) (en: Telesforo de Aranzadi. *Etnología. Geografía del País Vasco Navarro*. Barcelona. s/f., p. 127).

alardes de las milicias, sin duda para inquietar al Duque de Maqueda, entraron en la Baja Navarra. Escoltaban al Rey dos mil bearneses vestidos a usanza de la tierra, con tocas encarnadas; el Señor de Agramont le recibió al frente de otros tantos *baskos*, con tocas negras (el texto francés escribe, en uno de los casos, *berret*, del latín *birrettum*, que suele traducirse por boina. No creo que los *baskos* de Ultrapuertos llevasen entonces la boina propiamente dicha: sabemos sí, que este tocado comenzó a usarse en el Béarn).

Opinión compartida por María Elena de Arizmendi, para quien el *béret* de los siglos XV-XVI era una toca flexible y plana usada tanto por hombres como por mujeres, pero diferente a nuestra boina a la que por esa razón se la denominaría, de manera distintiva, *béret basque*¹⁵.

15. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, p. 259.



Guerrero de Bizkaia, s. XVI
(en: Arizmendi, t. I, p. 104).

Otro gran especialista en asuntos vascos, Julio de Urquijo, dudaba también que la boina fuera de uso popular y general entre los vascos de ultrapuertos a comienzos de la edad moderna¹⁶.

En el inventario de bienes de San Juan de Eguzquiza el año 1654 a petición de la ferrería de Igueribia, de Tolosa, aparece citado un personaje apodado *Txapelgorri*. Hemos de suponer que el así aludido tuviera la costumbre de llevar un tocado rojo en la cabeza, que podría ser o no una boina¹⁷.

Conocido lo que han dicho los eruditos, vayamos ahora con lo que no han dicho: concretamente, dos silencios muy significativos. Uno, el de Juan Ramón de Iturriza y Zabala (1741-1812), autor de una *Historia General de Vizcaya*¹⁸ que no dedica una línea a la boina al hablar del vestir de los vizcaínos. Y una segunda omisión: la del jesuita Manuel de Larramendi quien tampoco cita

la boina, pero sí la montera y el sombrero que atribuye usualmente a los guipuzcoanos de su tiempo (siglo XVIII)¹⁹.

Y es que antaño había una amplia variedad de elementos para cubrirse la testa: boinas, gorros, sombreros, tocados, capuchas, fieltros... Una mirada sobre el arte de siglos pasados así nos lo confirma. Por ejemplo, en el celeberrimo óleo *Jura de los Fueros de Vizcaya*

16. URQUILJO, Julio de. *Ob. cit.* p. 21.

17. Archivo General de Gipuzkoa. PT-2525, fol. 118 v.

18. MACÍAS, Olga. *La boina y los vascos*. Euskonews, nº 219, 2003.

19. LARRAMENDI, Manuel de. *Corografía de Guipúzcoa*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A. San Sebastián, 1969, p. 213.

por *Fernando el Católico* de Francisco de Mendieta, pintado a finales del siglo XVI, se observa cerca de un centenar de personajes tanto masculinos como femeninos en torno al Rey con un abigarrado catálogo de cabezas cubiertas. Entre todas, llama nuestra atención una especie de gorro con volante perimetral, muy semejante al usado hoy por los hombres de Afganistán y Pakistán.



Jura de los Fueros de Vizcaya por Fernando el Católico, óleo de Francisco de Mendieta, s. XVI.

Según Andrés de Poza y Yarza (c. 1530-1595), los vizcaínos utilizaban montera igualmente en invierno que en verano²⁰.

Un gorro algo elevado denominado “gorro acuchillado” aparece en diversos grabados vascos de los siglos XVII²¹ y XVIII²², el cual también se daba entre los venecianos del siglo XVI con la denominación de *berreta*²³.

Acaso al lector moderno le extrañe saber que boyeros alaveses, campesinos navarros y marineros vizcaínos de los siglos XVIII al XIX llevaban sombrero de copa²⁴. La citada Arizmendi sostiene que se extendió entre los habitantes del interior a imitación de las gentes del mar, que lo llamaban “canariera”²⁵.

Los campesinos vascos gastaban también sombreros de fieltro con alas²⁶.

Unos preciosos grabados del siglo XVIII presentan a un menestral con una especie de gorra con borla, a un aldeano con gorra de fieltro puntiaguda y a un labrador con algo parecido a un gorro chambergo²⁷.

Durante mucho tiempo los marinos guipuzcoanos, y también otros paisanos, se cubrieron con sombreros de fieltro y ala²⁸.

20. MACÍAS, Olga. *Ob. cit.*

21. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, lámina XX.

22. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, lámina XVIII.

23. MANSO DE ZÚNIGA, Gonzalo. *Ob. cit.* p. 318.

24. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, láminas XLII y XXXIV.

25. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, lámina XXXV y p. 262.

26. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, p. 371, láminas LIV y XXX. T. II, lámina XXXVIII.

27. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, p. 265, figs. 184, 185 y 186.

28. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, p. 353, lámina L.



Danseurs basques, de Henri Achille Zo Darie, que figuró en el Salón de París de 1939.

A su paso por Bayona en 1660, los marinos deleitaron al rey Luis XIV de Francia con una demostración en el Adour. Para tal ocasión llevaban puestos *bonnets rouges* (bonetes rojos)²⁹.

Y el peregrino compostelano francés Guillaume Manier, en la relación de su viaje en 1726, escribió³⁰:

29. URANZU, Luis de. *Ob. cit.* p. 421.

30. ANGUIOZAR, Martín de. *En el Pirineo vasco. Paisajes, costumbres, curiosidades*. Editorial Vasca Ekin, S.L. Buenos Aires, p. 63.

En esta provincia (Lapurdi), el modo de cubrirse es para los hombres en lugar de sombreros, bonetes de paño de color, como el de los saboyanos, hechos a la manera de los bonetes que los servidores de iglesias usan en Francia.

Con lo dicho hasta aquí nos hemos percatado de que la boina no era sino una más entre las distintas formas que tenían nuestros antepasados de cubrirse la cabeza. Añadamos ahora que a partir del siglo XVIII la boina vasca empezó a proliferar. Así lo insinúa la abundancia creciente de testimonios gráficos y documentales desde esa centuria a ambos lados de la muga.

Tres grabados del siglo XVIII publicados por Arizmendi muestran estampas costumbristas de la vida vascofrancesa: una boda de Baiona³¹, una pareja de Ossau³² y una familia laburdina³³, con la particularidad común de que los hombres llevan airosas boinas vascas de amplio vuelo.

Martín de Anguiozar, autor de *En el Pirineo vasco. Paisajes, costumbres, curiosidades*, describe un partido de pelota disputado en 1755 en Bayona donde los siete los jugadores, todos vascos, iban “con boina y en manga de camisa”³⁴.

Con posterioridad a esas fechas, al norte del Pirineo aparecen con mucha más frecuencia retratos de hombres con *béret*. Así, recordamos la pareja de Louvi (valle de Ossau)³⁵, el labrador de Larrun (valle Baretous)³⁶ o el cazador y pastor de Pau³⁷.

31. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, fig. 169.

32. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, fig. 171.

33. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, fig. 172.

34. ANGUIOZAR, Martín de. *Ob. cit.* p. 63.

35. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, fig. 218, p. 320.

36. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, fig. 224, p. 325.

37. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, fig. 229, p. 329.



Familia de Lapurdi. S. XVIII (en: Arizmendi, t. I, p. 249).



Boda en el País Vasco continental. S. XVIII (en: Arizmendi, t. I, p. 246).

Tallados en las puertas de quince casas de los pueblos de Irañeta, Lacunza y Yabar, en La Barranca navarra, se observaban hombrecitos con boina que podrían datarse de la segunda mitad del siglo XVIII; y figuras semejantes se reproducen en una fuesa de Ataun, localidad guipuzcoana fronteriza con Navarra³⁸.

Del Goierri guipuzcoano proviene una *kutxa* o arca depositada en el Museo San Telmo de San Sebastián entre cuyos motivos se observan tres personajes con una especie de boina sencilla el primero, con boina con plumas de avestruz el segundo y con plumas de águila el tercero, en interpretación de María Elena



Cazador y pastor de Pau. S. XIX (en: Arizmendi, t. II, p. 329).

38. MANSO DE ZÚNIGA, Gonzalo. *Ob. cit.* p. 319.



Kutxa del siglo XVIII (en: Arizmendi, t. I. p. 260).



Valle de Ossau. S. XIX (en: Arizmendi, t. II, p. 320).



Valle de Baretous. S. XIX
(en: Arizmendi, t. II, p. 325).

de Arizmendi quien informa que el mueble se supone del siglo XVIII³⁹. Un retrato del Duque de Gordón, de 1766, nos lo presenta también con boina emplumada⁴⁰.

El prusiano Humboldt, en sus notas durante el viaje por nuestra tierra en 1801, dejó escrito que los “vizcaínos genuinos” se cubrían la cabeza con “una gorra negra, puntiaguda, a manera de casco, con ala triangular de terciopelo negro”⁴¹. Y describe la indumentaria de los de San Juan de Luz, que llama “bajo navarros”, de la siguiente forma⁴²:

Pulcro y elegante traje, con sus medias blancas, calzones de lienzo y chaleco de igual color, faja y chaqueta rojas, su bastón y su *chata gorra de paño*, (basta verlos) para sentir que son un pueblo jovial, siempre sereno, bondadoso, pero más dado a la diversión que al trabajo...

Telesforo de Aranzadi, traductor de la obra, añadía por su parte:

En su diario del viaje a España (1799-1800) dice Humboldt que *Los bearneses llevan sobre la cabeza en vez de sombrero una barette, gorra redonda chata, o más bien rodete, que empujan a diferentes lados de la cabeza según el viento o el sol, y que les da un aspecto arrogante*. No cabe duda de que esto es ya la boina.



1766. El Duque de Gordón
(en: Arizmendi, t. I, p. 261).

39. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, figs. 176, 177 y 178.

40. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, figs. 161 y 179.

41. VON HUMBOLDT, Wilhelm Freicher. *Los Vascos. Apuntaciones sobre un viaje por el País Vasco en primavera del año 1801*. Editorial Auñamendi. San Sebastián, 1975, p. 119.

42. Ídem. p. 184-185.



Vasco continental. S. XIX
(en: Arizmendi, t. I, p. 292).

En 1836, un ministro carlista daba por sabido por todos que “los habitantes de la montaña inmediata al Reino de Francia, usan de mucho tiempo a esta parte la boina, que es su distintivo nacional”. Y pocos años después, un autor muy bien documentado como Pascual Madoz aseguraba que ya antes de la guerra napoleónica en el Baztán los hombres casados gastaban corrientemente sombrero ancho y los solteros la boina azul⁴³.

El famoso Gustave Doré (1832-1883) firma un grabado que plasma a un aldeano de Irun con boina⁴⁴, como también ocurre con un arriero del barrio de Loyola de San Sebastián de aquel mismo siglo⁴⁵.

La duquesa de Berry (madre del aspirante a la corona de Francia por la rama legitimista) visitó Fuenterrabía el 25 de junio de 1828 y, según los cronistas franceses, a su regreso a San Juan de Luz se cubría la cabeza con una boina vasca⁴⁶.

En otro grabado del siglo XIX aparece un vasco continental con boina de gran vuelo y la badana hacia fuera, como antaño la llevaron los carlistas y hoy varios ejércitos⁴⁷. Pero el tema de los carlistas merece un tratamiento aparte.

43. MADOZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar* (1849). Tomo IV, p. 90.

44. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, p. 361, fig. 251.

45. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, lámina LXV.

46. URANZU, Luis de. *Ob. cit.* p. 421.

47. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, fig. 198.



Arriero, barrio de Loyola. San Sebastián. S. XIX
(en: Arizmendi, t. II, lámina LXV).



Aldeanos de Irun. S. XIX (en: Arizmendi, t. II, p. 361).

*Txapeltxuris y txapelgorris*⁴⁸

Tras la Revolución francesa, bajo el nombre de *chasseurs basques* (cazadores vascos) se conocía a una compañía militar destinada a la defensa de las fronteras pirenaicas. Al mando del capitán Harispe (ascendido a mariscal en la época napoleónica), se distinguieron particularmente durante la Guerra de la Convención (1793-1795) que enfrentó a la joven República con el reino de España y durante la que los franceses ocuparon parte del territorio vasco. Pues bien, ya en aquellos finales del siglo XVIII los *chasseurs basques* calaban boina como parte de su uniforme.

A este lado de la muga, no parece que la txapela fuera un elemento común de los hombres armados antes de la Guerra Carlista. Es cierto que, en 1827, una circular de la Subinspección del Armamento Foral de Tercios de Guipúzcoa señalaba que⁴⁹:

a más de la chaqueta que se dispuso dar a los Tercios en la Junta General de Bergara, se les dará también una gorra vasca y un pantalón de lienzo blanco.

Pero hay tantos motivos para afirmar que dicha “gorra vasca” fuese una txapela como que se tratara de los típicos gorros campesinos de la época.

El único retrato auténtico del General Zumalacárregui es el que le hizo el militar inglés Charles Henningsen, y que ilustra su libro *Campaña de doce meses en Navarra y las Provincias Vascongadas con el General Zumalacárregui* (publicado en 1836). El de Ormaiztegui aparece tocado por lo que Henningsen denomina *basque cap* y describe como “gorra redonda nacional de las provincias”.

Zumalacárregui, a quien se atribuye la frase “A un vasco se le quita más fácilmente la cabeza que la boina”, decidió personalmente la incorporación de la txapela como único elemento de uniformidad del ejército carlista, juntamente con la canana ventral o de cintura para portar la munición.

48. Agradezco a José Mari Tuduri, gran experto en asuntos militares del siglo XIX, su asesoramiento para la redacción de este capítulo.

49. ANGUIOZAR, Martín de. *Ob. Cit.* p. 64.



1872. Oficial del Escuadrón de Guipúzcoa de Lanceros de Caballería. Obra de Carlos Burtual Díez.



El General Zumalacárregui retratado por Charles Henningsen.

La txapela ofrecía tres ventajas. Primeramente, se podía confeccionar a mano sobre el terreno, igual que un calcetín, con lana de oveja. Segundo, su tejido resistente y compacto protegía contra la lluvia y otras inclemencias. Y tercero, rellenándola con guata o con una chapa, la boina hacía las veces de casco contra los golpes de sable de las caballerías enemigas. Para sujetar el vuelo se colocaba una vara de avellano: por eso, las grandes txapelas de la época son conocidas como “boinas de aro”.

Los carlistas –que, recordemos, eran una reunión de voluntarios y no disponían de los medios de un ejército regular como el liberal–, se hacía sus boinas con lana natural blanca. Por el contrario, los liberales que dominaban en las ciudades y disponían de “industria” fueron los primeros que tiñeron las boinas a color. De tal manera que durante el siglo XIX a los carlistas se les asoció con la boina blanca, llamándoles *txapeltxuris*, mientras que *txapelgorris* era sinónimo de liberal. Este último mote se colgó inicialmente sobre las tropas de Gaspar Jáuregui, alias *Artzaia*, antiguo guerrillero en la francesada, discípulo de Zumalacárregui y general del ejército liberal desde 1833, si bien sus hombres lo mismo llevaban txapelas rojas que morriones al estilo francés.

Así las cosas, vemos que en ambos bandos la txapela era pertrecho común. Tan común que provocaba equívocos en la identificación del enemigo. Por eso, el Cuartel Real de don Carlos emitió reiteradas órdenes avisando contra el uso de distintivos militares por personas ajenas a esa clase. Pero su cumplimiento, en el caso de la boina, se antojaba hartó complicado. Así lo explicaba un mando carlista:

En mi concepto no encuentro ninguna duda que las boinas son el distintivo militar que por uniforme lleva nuestra tropa, y al haberse generalizado tanto entre paisanos, sería una de las causas que motivaron a S.M. para dictar aquella providencia por los prejuicios que resultan de su abuso, especialmente con bolas de oro y plata que sólo usan los oficiales del ejército...

Teniendo presente que los habitantes de la montaña, inmediata al Reino de Francia, como VE. no ignora, usan de mucho tiempo a esta parte la boina, que es su distintivo nacional, no se puede a aquellos pueblos privarse del uso de dicho distintivo.

Las txapelas carlistas portaban en su centro una chapa con la leyenda *Dios, Patria, Rey*, y según el color de los flecos que pendían con su correspondiente borla se identificaban a los cargos entre su oficialidad, tal como se alude en la anterior cita.

Por parte liberal, el general Baldomero Espartero, “convencido de los males que causa el uso de la boina que como distintivo de las tropas carlistas solo tiende a la confusión y alarma”, decretó el 27 de noviembre de 1838 su prohibición a particulares como a militares:

- 1º Desde la publicación del presente bando se prohíbe el uso de las boinas a toda clase de personas y estados así militares como paisanos.
- 2º Los contraventores pagarán por primera vez ochenta reales de multa y en caso de que no tuviesen con que verificarlo sufrirán dos meses de prisión; duplo por la segunda y dos años de presidio la tercera.
- 3º Quedan responsables de la ejecución del anterior artículo las autoridades a quienes incumbe hacer cumplir las órdenes emanadas de la mía.

No obstante, al final de la Guerra Carlista (1839) todo el ejército carlista llevaba boina y algunas unidades liberales también, como por ejemplo la guerrilla alavesa de Martín de Zurbano.

Lady Chatterton, que viajó por la región vasca en 1840, aseguró que los hombres guipuzcoanos llevaban unos bonetes de paño color castaño y a veces azul, parecidos al *lam o'shanrer* de los escoceses, mientras que el *béret* se daba en las provincias vascas y el Béarn⁵⁰.

Según el antropólogo Telesforo de Aranzadi, la Primera Guerra Carlista fue el momento a partir del cual la *txapela* desbancó a los diferentes modelos de sombreros usados hasta la fecha, como el arratiano, el roncalés, etc.

En conclusión, que tras la guerra se incorporó a nuestro atuendo cotidiano y luego se extendería al resto de la península e incluso al extranjero. Hay que recordar que tras el *Abrazo de Vergara* pasaron a Francia entre 20.000 a 25.000 carlistas, y otros miles emigraron a América, principalmente a Argentina, llevando con ellos sus boinas. Así por ejemplo, aparecen en la Guerra Grande del Río de la Plata (1839-1851) sobre las cabezas de vascos contendientes tanto en un lado como en el otro. En 1869, los Tercios Vascongados que fueron a Cuba también la lucían.

Ante la inestabilidad política que se empieza a manifestar en Vitoria, el Gobernador Civil de Álava expide un bando el 4 de enero de 1870 que dice⁵¹:

50. URANZU, Luis de. *Ob. cit.* p. 421.

51. LANDAZURI. *Aspaldiko gauzak (II): Boinas subversivas*. Papeles de opinión Landazuri. Sociedad Landazuri Elkartea, Vitoria, nº 7, 1988, p. 19.

ALAVESES:

Los acontecimientos que tuvieron lugar el domingo 2 del corriente, tanto en la calle de la Cuchillería, como en la Plaza Nueva de esta capital, son la prueba más evidente de que el uso de las boinas blancas no tiene otro objeto que el de perturbar con ese distintivo el orden público y la tranquilidad, que en esta culta ciudad debe, y ha de reinar; porque la autoridad civil está resuelta a mantenerlo a toda costa, porque está bien convencida de que tanto los habitantes de esta capital como los de la provincia toda, en su inmensa mayoría, lo que quieren y desean, es que se les deje vivir en paz, y disfrutar tranquilamente de sus instituciones forales que nadie les ha de disputar; sin embargo, hay algunos, que bien conoce la Autoridad, que no descansan ni un momento por tener en alarma a sus pacíficos habitantes y para conseguirlo no perdonan medio, por más violento que sea.

La experiencia de seis meses en que ha estado vigente la prohibición del uso de aquel distintivo, ha acreditado la razón y necesidad que tuvo mi autoridad para dictar el bando de fecha 26 de julio último prohibiendo el uso de boinas blancas, los vivos al llamado Carlos 7º, el uso de armas y garrotes que llevaban los que usaban aquéllas, y para evitar la repetición de escenas tan contrarias a la seguridad del orden público y para garantizar la tranquilidad a que tienen derecho los pacíficos habitantes de esta culta ciudad y todos los del resto de la provincia, y a fin de prestarles tan justo y debido amparo, hago saber para su más puntual y debido cumplimiento que quedan vigentes los artículos que a continuación se estampan, de mi bando de 26 de julio último, y son los siguientes:

Artículo 1.º Que siendo motivo y obedeciendo a propósito conocidamente perturbador el distintivo adoptado por los partidarios de la causa del llamado Carlos 7º que es el mismo que adoptaron durante la guerra civil, queda prohibido el uso de boinas blancas en toda la provincia.

Artículo 2.º Queda también prohibido el uso de armas, garrotes o trancas; como las que venían usando los de las boinas blancas.

Artículo 3.º Los que falten a las disposiciones anteriores serán arrestados en el acto para sujetarlos a la pena correspondiente con arreglo a la ley.

Artículo 4.º Los alcaldes en sus distritos respectivos, y los delegados todos, de este Gobierno, serán responsables de la ejecución de estas prevenciones.

De poco debió servir el bando, pues no mucho después volvió a verse nuestro suelo envuelto en una nueva contienda civil, la Segunda Guerra Carlista (o tercera, dependiendo de si se considere o no como tal el levantamiento frustrado en Cataluña de 1846) que se prolongaría de 1872 a 1876. En ella participaron 20.000 voluntarios liberales vascos (en cifras del historiador José Extramiana): la gran mayoría de ellos y la totalidad de los de Gipuzkoa llevaban boinas rojas, así como también muchas unidades carlistas.

Será en el siglo XX cuando se identifique al carlismo con la boina roja, de lo que se hace eco la letra de su himno, el *Oriamendi*: “Cueste lo que cueste / se ha de conseguir / que los boinas rojas / entren en Madrid”. Durante la Guerra Civil de 1936-1939 se movilizaron 62.700 *txapelgorris*, y solamente de Navarra partieron entre julio y octubre de 1936 cerca de 20.000.

Posteriormente, la boina roja se incorporó también al uniforme oficial de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FET de las JONS), partido fundado por Franco en plena guerra para lograr la fusión política de falangistas y carlistas en lo que se denominaría *el Movimiento*. Para visualizar esa fusión se eligió un uniforme mixto: camisa azul falangista y boina carlista. Aunque ni a los falangistas les gustaba la boina, ni a los carlistas la camisa falangista, ambos las aceptaron (salvo excepciones, claro).

Anecdóticamente recordaremos que *Boina Roja* era el título de una publicación del “carlismo combativo” (es decir, del sector que no se plegó a la unificación franquista). En su mancheta se podía leer:

BOINA ROJA
Portavoz político del Carlismo Combativo
¡Viva D. Javier de Borbón!
Sale cuando quiere... y dice la verdad

Volviendo hacia atrás en el tiempo, anotemos que durante la dictadura del General Primo de Rivera, en los años veinte, se incorporó al “uniforme único” del ejército español la boina de color caqui y amplio vuelo, con chapa circular incorporada en el remate central que llevaba grabado el distintivo de la unidad de su propietario más badana interior.

En la Guerra Civil de 1936-1939, las boinas negras cubrieron las cabezas de muchos combatientes: brigadistas internacionales, gudaris vascos, etc.

Los británicos adoptaron la boina durante la Segunda Guerra Mundial a través de su VIII Ejército, se dice que inspirados en el modelo español, pero con un estilo más cercano al de la primitiva escocesa, de mayor vuelo y rígida, provista de cintas en su parte posterior y encajada sin doblar el borde inferior⁵².

52. BELOSILLO GARCÍA, Manuel. "La boina militar en España y en el mundo". En: revista *Historia y Vida*, nº 206. Barcelona, 1985, p. 72 ss.



Resumen histórico

Como hemos visto en el capítulo anterior, el abanico de abrigos craneales usados por los vascos resulta inabarcable por su extensión y distribución en el tiempo y en el espacio. Esto hace difícil, por no decir casi imposible, el sistematizar un resumen histórico que cubra el fenómeno en su totalidad. Nosotros nos limitamos aquí a repasar aquellos elementos más característicos a partir de las fuentes consultadas, junto con las principales notas relacionadas con el origen de la boina.

Empezamos mencionando el gorro con volante perimetral que aparece, con distintos matices, en un bronce íbero, en las *Cántigas* de Alfonso X y semejante, asimismo, a los gorros que llevan las tallas de Larrea, del siglo XVI, o las varias representaciones de vizcaínos que hemos citado de la misma época. Destacaría que algunos aparecen con punta o rabillo y uno con orejeras. No creo que se puedan emparentar con la boina tal como ahora la conocemos, ni que ésta surgiera por derivación directa de aquellos primitivos gorros. Lo único que prudentemente puede constatarse es que eran un elemento muy típico.

Modelo evolucionado del anterior podría ser la llamada “gorra acuchillada” que aumenta en altura y mejora en su diseño. La vemos plasmada en estampas venecianas del siglo XVI, en Álava en el XVII y en Navarra en el XVIII. ¿Fue importada de Italia? Como hipótesis no parece descabellada dada la importantísima presencia española en la península Itálica a lo largo del siglo XVI.



Labrador vizcaíno. S. XIX (en: Arizmendi, t. I, p. 265).

Por su utilidad ante las inclemencias climáticas tanto del sol como de la lluvia, el sombrero de fieltro de amplia ala acaso fuera el más popular entre nuestra gente. Lo encontramos desde el siglo XII en la cabeza de un navarro, hasta el XIX en alaveses y pastores vizcaínos.

También ha formado parte del acervo vasco el sombrero de copa baja y ala, en origen propio de las gentes de la mar y adoptado por las de tierra adentro (marineros de Gipuzkoa y Bizkaia del siglo XVIII lo portaban, pero también labradores vizcaínos y navarros de ese mismo siglo).

En este somero repaso no dejaremos de citar la airosa copa alta que usaban los alcaldes, pero que en el libro de Arizmendi aparece sobre la testa de un boyero alavés del XIX.

Así llegamos a nuestra clásica boina, con sus referencias más antiguas del siglo XII en las comarcas vasco-gasconas.

El estudioso de la cultura gascona René Cuzacq le otorgaba un origen aquitano: en su opinión, la boina se ha portado por tradición ininterrumpidamente desde Las Landas al Pirineo, pero fue en París donde se le bautizó con el impreciso nombre de *béret basque*.

Sabemos que en Oloron en el siglo XVII se fabricaban en gran cantidad. No son raros los grabados y pintura de gentes de Zuberoa con las clásicas boinas vascas (o gasconas, para que no se nos enfaden nuestros vecinos) desde el siglo XVIII, fechas en que empezarían a dar el salto a este lado de los Pirineos.

Generalizando un poco diríamos que en el siglo XIX los aldeanos vizcaínos usaban boina⁵³; los del litoral, sombrero de ala⁵⁴; los pastores del Gorbea, *kapusai* y gorra⁵⁵; los regidores de ciudades, sombrero alto y de amplio vuelo⁵⁶ y sus alcaldes, de copa⁵⁷.

Anecdótico es que Francisco de Goya plasmara a un personaje con boina en un aguafuerte para la obra *La Tauromaquia*, editada en 1813⁵⁸.

Tras la Primera Guerra Carlista (1833-1839) la boina se convierte en elemento común y característico entre los varones vascos, asociada en ocasiones a unos valores político-culturales (y como ejemplo emblemático el de José María Iparraguirre, cantor de los fueros de estampa inseparablemente unida a su txapela negra).

A lo largo del siglo XIX, los nuevos cuerpos armados de las Diputaciones vascas (mikeletes, miñones y guardias forales) fueron adoptando en su uniformidad la boina, generalmente roja. Y otro tanto ocurrió más tarde con la policía autónoma vasca, la Ertzaintza. De este modo, la txapela encarnada arraigó como un símbolo identificativo de la autoridad administrativa.



Aldeano vizcaíno. S. XIX (en: Arizmendi, t. II, lámina LIX).

53. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, lámina LIX.

54. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, lámina XLVII.

55. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, lámina LVI.

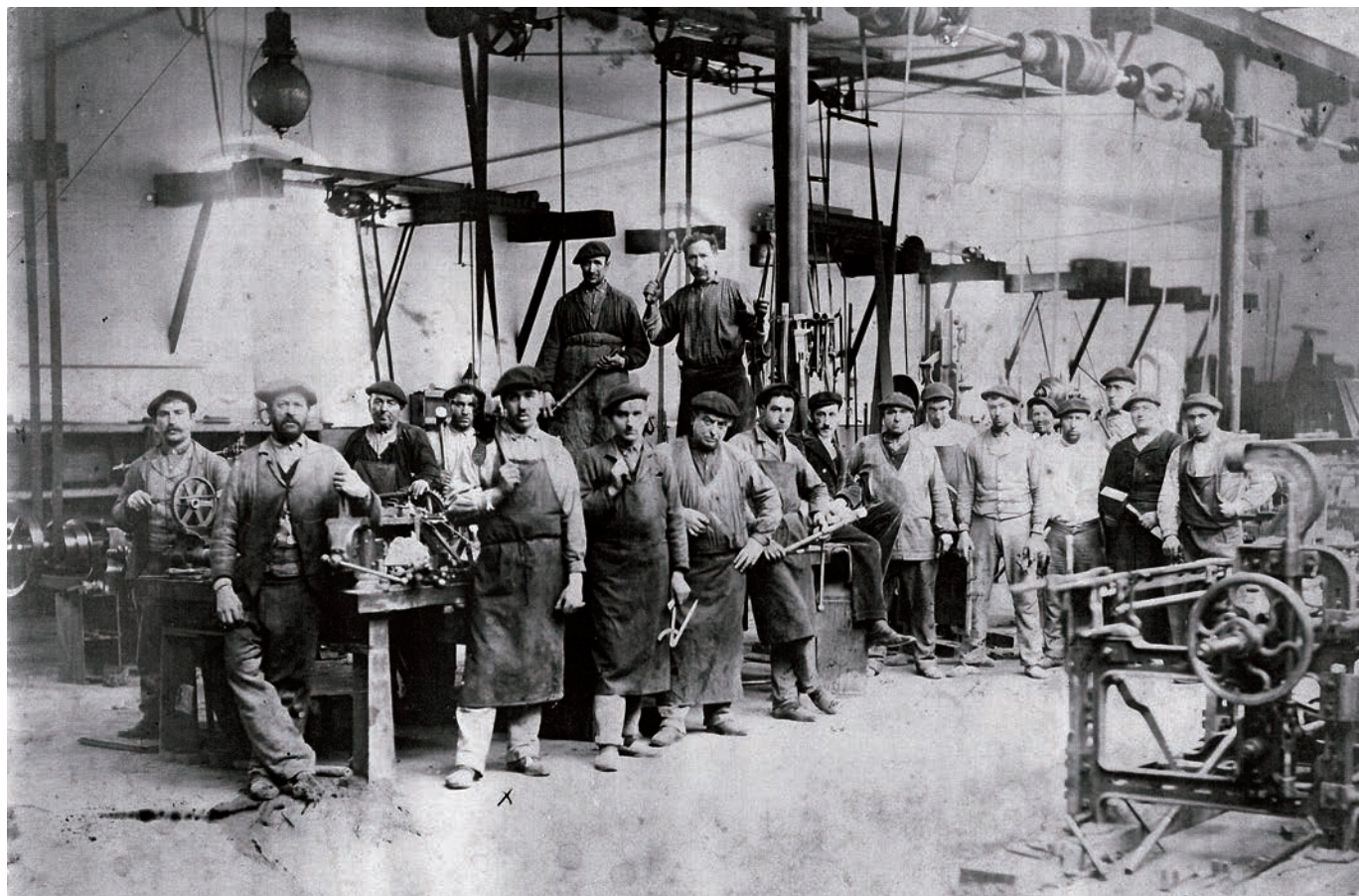
56. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. I, lámina XXXIX.

57. ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Ob. cit.* T. II, lámina LV.

58. MANSO DE ZÚNIGA, Gonzalo. *Ob. cit.* p. 319.



Banda de música de la empresa textil de Brunet, en Oria (Lasarte-Oria). S. XIX.



Fábrica Brunet. Oria (Lasarte-Oria). S. XIX.



Familia Azcarraga. Arlucea (Álava), hacia 1903.



Fotos antiguas de Eibar.



Banda de música de Getaria, dirigida por Emeterio Isasti. Década de 1930.



Aretxabaleta. Caserío Errartena, hacia 1955 (Aretxabaleta Argazki Taldea).

Antes de la Guerra Civil española, los nacionalistas abogaban por el uso de boinas de vuelo amplio conocidas como “bilbainas”, que alcanzaron gran difusión sobre todo en Bizkaia, mientras en Gipuzkoa siguió prevaleciendo el modelo tolosano⁵⁹.

En su edad de oro, la txapela constituía un elemento de distinción, incluso psicológica. Así lo señaló, con su pluma llena de ingenio y de garbo, Indalecio Prieto en este elogio de la boina⁶⁰:

Yo escribiría, si dispusiera de tiempo, el elogio de la boina. La usé siempre, de niño y de muchacho. El primer sombrero que compré fue para casarme y me dio tanta vergüenza ponérmelo sobre la cabeza que lo llevé en la mano. ¡Ah, cuánto eché de menos la boina el día en que, por deberes del cargo, hube de colocarme un sombrero! La boina da personalidad al que la lleva. En el modo de colocarla se revela toda la psicología de una persona. La boina descubre al jaque, al pendenciero, al tímido y al sabio. Esa misión reveladora jamás la tendrá ningún sombrero y mucho menos el de copa, cuya capacidad extraordinaria parece dispuesta para albergar los humos de algunas pseudopersonas.

(...)

La boina, doblada hacia arriba el vuelo en su parte delantera, señala arrogancia y desenfado, análogamente a como lo señalaba, con igual doblez, el antiguo chambergo; inclinadísima hacia un lado denota afanes de reto, cuando no sirve, como a un amigo mío, para encubrir la falta de una oreja (...).

La boina ha señalado diferencias políticas: en el País Vasco, era propia de los carlistas la grande, y la pequeña, de los *bizkaitarras*.

En la Guerra Civil de 1936-1939 vestían boina tanto los gudarís de los batallones nacionalistas (negras) como los requetés del lado nacional (rojas). Al producirse la unificación política de los distintos bloques bajo el partido único, FET y de las JONS, en 1937, en su uniforme se fusionaron los símbolos de los distintos contendientes: la camisa azul falangista y la boina roja carlista, además de una corbata negra en duelo por José Antonio Primo de Rivera.

59. MACÍAS, Olga. *Ob. cit.*

60. PRIETO, Indalecio. *De mi vida. Recuerdos. Estampas. Siluetas. Sombras*. México, 1967, pp. 76-77.

Respecto a la boina en los ejércitos actuales, señalemos que generalmente se reserva a cuerpos de élite o a fuerzas especiales (carros de combate, paracaidistas, etc.). Se cala inclinada (generalmente al lado izquierdo) y suele llevar visible el borde de cuero, llamado *sudadera*.

Pero, como elemento vivo que es, la boina ha evolucionado y sigue evolucionando en cuanto a tejidos, materiales y tamaños, y por supuesto, a modas y a formas de portarla.



Aretxabaleta (Aretxabaleta Argazki Taldea).



Fabricación

La boina es una prenda con forma circular de casquete y, contingentemente, puede llevar forro y badana interior. Una buena boina se confecciona al 100% con lana, tejido que posee cualidades adecuadas para la prenda: es elástico, absorbente, cálido y confortable.

El método tradicional de confeccionarlas era a mano, a semejanza de los calcetines de punto, y luego el tejido se fieltraba o abatanaba de manera que mediante un proceso de batido, a base de golpearlas en un medio líquido, se conseguía su apelmazamiento. Los procesos actuales de fabricación son mucho más complejos⁶¹.

A continuación nos detenemos en las características físicas del hilo de lana para txapela:

- *Diámetro*: Las lanas finas se utilizan para prendas de vestir, como nuestras boinas, las medianas en prendas más toscas y las gruesas en alfombras. Por ello, el diámetro del hilo define la calidad y el precio del producto.
- *Longitud*: Es un factor importante en los procesos industriales.

61. Para la redacción de este capítulo nos apoyamos en información amablemente facilitada por la empresa Boinas Elósegui de Tolosa.

- *Resistencia*: La lana debe ser lo más resistente posible a la tracción. En la industria el mínimo de resistencia necesaria para la lana es de 8,5 gramos para lanas de 30 micras. La resistencia y calidad del tejido dependerá del animal del que se obtenga.
- *Estiramiento*: Es la facultad que tiene la lana de “dar de sí”, de estirarse sin romperse. Esta cualidad es especialmente importante en el proceso de fabricación de la boina, dadas las tensiones a que se somete a la fibra.
- *Elasticidad*: El estiramiento va en correspondencia con la elasticidad que permite a la fibra recuperar su estado anterior, debido a la estructura helicoidal de sus moléculas.
- *Hidroscopicidad*: Propiedad de la lana que le permite absorber vapor de agua en una atmósfera húmeda y perderla en una seca. Una fibra de calidad es capaz de absorber hasta el 50% de su peso.
- *Flexibilidad*: El tejido puede doblarse con facilidad sin quebrarse ni romperse.
- *Color*: Cuanto más blanca sea la lana mejor admitirá los colores en el tinte y una mayor gama de tonos.

En cuanto las propiedades químicas de la lana tenemos:

- *Efecto de los álcalis*: La proteína de la lana, que recibe el nombre de queratina, es particularmente susceptible al daño de los álcalis.
- *Efecto a los ácidos*: La lana es resistente a la acción de los ácidos suaves o diluidos, pero en cambio no a los ácidos concentrados.
- *Efecto a los solventes orgánicos*: La mayoría de los solventes orgánicos usados comúnmente para limpiar y quitar manchas de los tejidos de lana son seguros, en el sentido de que no dañan las fibras de lana.

En cuanto al proceso de fabricación de la boina, en términos generales sigue los pasos que describimos a continuación:

- *Tejer*: La materia prima es el mejor hilo de lana. Se recibe en conos que se introducen en las máquinas tejedoras. Boinas Elósegui de Tolosa cuenta con 15 tejedoras: 8 de ellas de tecnología antigua (con 8 cabezales cada una) y 7 de tecnología moderna (con control numérico de las cuales 2 son de un cabezal y 5 de dos cabezales). Para que nos demos cuenta de sus prestaciones diremos que se necesita un operario que vigile cada dos telares antiguos en funcionamiento, mientras que un único operario controla todos los telares modernos.
- *Revisado*: La persona encargada de las máquinas revisa los tejidos que se van produciendo y rectifica posibles errores.
- *Remallado*: Remallar consiste en unir los dos trozos de la boina para formar un sólo cuerpo a modo de plato. La operaria usa una máquina para unir ambas partes y corta lo sobrante.
- *Cierre*: Se cose un agujero central donde se coloca el rabillo. Es una operación que se ejecuta manualmente. Una operadora diestra logra una producción de 100 unidades por hora.
- *Revisado*: Acercando cada prenda a un foco de luz se realiza un control visual en el que se detectan los posibles defectos en el tejido, en el remallado o en el cierre.
- *Clasificar*: En una misma máquina y con un mismo tipo de hilo se producen boinas con pequeñas oscilaciones en el tamaño. Así, en una máquina que confecciona boinas de doce pulgadas (12”), el 15% de la producción será de talla 11^{1/2}” y otro 15% de 12^{1/2}”. En este proceso se separan y agrupan por tipos antes del abatanado.
- *Abatanado*: El abatanado o enfurtido consiste en batir la prenda en un medio húmedo para hacer que el tejido se apelmace, se vuelva compacto y consistente. Esto se hace por medio de grandes martillos que, movidos por cigüeñales, golpean las prendas. En este proceso se añaden también productos químicos para su impermeabilidad, y en algunos casos protectores contra parásitos como las polillas. El tinte se puede realizar o bien en los mismos batanes o en otras máquinas expresamente concebidas al efecto.

– *Moldeado*: Una vez abatanada, la boina se calienta en unas estufas para ablandar las fibras y se introduce en una horma de madera del diámetro correspondiente a la talla; durante dos horas recibirá aire caliente.

– *Aprestar la parte exterior*: Una máquina provista de cepillos de púas metálicas procede a cortar el pelo de la parte visible o exterior.

– *Aprestar la parte interior*: Luego se invierte la boina y se repite la misma operación en su parte interior.

– *Tundido*: Mediante una máquina provista de cuchillas se corta el pelo sobrante en las operaciones del apresto.

– *Pinchado*: Se trata de cortar el rabillo a su longitud correcta.

– *Repasado*: Se repasa para localizar posibles defectos, como agujeros o rasguños producidos en el abatanado, imperfecciones de las fibras de lana, etc.

– *Tirado*: El tirador es un mecanismo provisto de una mordaza que permite abrir la “boca” (entrada) de las boinas pequeñas. Esto es, ajustar la parte donde va la cabeza a la talla exacta de la boina.

– *Planchado*: Con plancha de vapor.



Benito Barrio, Pasaia 1934.

- *Etiquetado y forrado*: En el caso de las boinas que llevan forro y badana, es el momento de colocar el forro y de coserle su correspondiente etiqueta. La tira de cuero o de imitación se corta a la talla requerida y se cose al perfil interior de la boina.
- *Cepillado y terminado*: Con una plancha de vapor se remueve el pelo, ya que de esa forma se eliminan más fácilmente las impurezas, se cepilla y se cortan los hilos sobrantes de la badana.
- *Enfundado, empaquetado y emisión*: Se introduce la boina en una bolsa de plástico, se embalan en cajas y se remiten a los distribuidores.

La talla de boina se mide perimetralmente desde el medio de la frente hasta la parte posterior de la cabeza. Usualmente se utilizan tres tipos de medidas: en pulgadas inglesas, en pulgadas americanas o en letras. Incluimos aquí una tabla con las equivalencias:

Centímetros	Pulgadas inglesas	Pulgadas americanas	En letras
53	6 ¹ / ₂	6 ⁵ / ₈	XS
54	6 ⁵ / ₈	6 ³ / ₄	S
55	6 ³ / ₄	6 ⁷ / ₈	S
56	6 ⁷ / ₈	7	M
57	7	7 ¹ / ₈	M
58	7 ¹ / ₈	7 ¹ / ₄	L
59	7 ¹ / ₄	7 ³ / ₈	L
60	7 ³ / ₈	7 ¹ / ₂	XL
61	7 ¹ / ₂	7 ⁵ / ₈	XL
62	7 ⁵ / ₈	7 ³ / ₄	XXL
63	7 ³ / ₄	7 ⁷ / ₈	XXL
64	7 ⁷ / ₈	8	XXL

Boinas Elósegui de Tolosa las fabrica de los siguientes diámetros exteriores (en milímetros y su correspondencia en pulgadas):

Milímetros	221	233	244	256	267	279	291	302	314	326	349	372
Pulgadas	9 ^{1/2} "	10"	10 ^{1/2} "	11"	11 ^{1/2} "	12"	12 ^{1/2} "	13"	13 ^{1/2} "	14"	15"	16"



Boina y artesanía de la cerámica. Feria de Tafalla. 11.02.2001.



Artesanos y empresas

Sombrereros

Se conoce la existencia de un gremio de sombrereros radicado en Bayona, con estatutos fechados el año 1620, que tenía potestad para nombrar maestros y oficiales, y dilucidaba en casos de conflicto y auxiliaba a sus miembros.

Revisando documentación histórica sobre el tema encontramos una curiosa orden emitida en 1693 por el entonces gobernador de Santiago de Chile, el español Fernando de Mendoza, por la que nombraba a un examinador de sombrereros y gorreros para que visitara tiendas y talleres de artesanos y comprobara que los maestros estaban suficientemente capacitados para su trabajo, con la potestad de clausurar sus establecimientos en caso contrario⁶².

Por el etnohistoriador Juan Garmendia Larrañaga sabemos que en Tolosa el año 1818 existía una fábrica de sombreros cuyos propietarios eran Miguel Antonio Lasa y su hijo. Fabricaban anualmente 600 sombreros ordinarios, 500 finos y 300 de seda. En un documento de 1826 se decía⁶³:

62. MEDIDA, José Toribio. *Cosas de la Colonia*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile, 1952, p. 210.

63. GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan. *Obras Completas*. Haranburu Editor. Alegia, 1997, tomo VII, pp. 161 ss.

D. Miguel Antonio de Lasa vecino de la villa de Tolosa expone a V. S. atentamente que desde tiempos antiguos tenía establecida una fábrica de sombreros ordinarios en la misma villa, y deseando el exponente mejorar su fabricación, trajo en el año de 1818 oficiales instruidos, desde Francia, con los cuales enseñó a los naturales del País el método de fabricar los finos, en cuya elaboración empleaba doce familias, y además cuatro aprendices, pero se ha visto precisado a despedir a aquellos por falta de despacho procedido de la libre introducción de sombreros de igual calidad desde Francia.

Posteriormente se estableció en la misma villa otra fábrica de sombreros finos que está a cargo de D. Felipe Rinchan, que ocupaba más de cincuenta personas, y aún al presente más de treinta, capaces ambos de surtir no sólo a esta Provincia sino también a algunas otras de cuantos se gastan de esta calidad así para eclesiásticos como seglares, pues se fabrican en una y otra de todas formas.

Mas con la franca introducción de sombreros desde Francia queda paralizada su industria a causa de que aunque no exceden en calidad ni generalmente en el precio, se inclinan muchas gentes a preferir los procedentes de Francia, sólo porque son extranjeros. Pero confía el exponente en que asegurada V. S. como lo podrá fácilmente de que en las dos fábricas de esta villa se fabrican sombreros finos de todas calidades y formas, en cantidad superabundante para el surtido de los habitantes de la Provincia le dispensará la protección que necesita por lo que

Suplica a V. S. se sirva disponer que en adelante no se introduzca para el surtido de su territorio sombrero de fábrica extranjera, adoptando para su observancia las medidas que tuviese V. S. por más propias y adaptables con las franquizas y exenciones de V. S., en que recibirá especial favor.

Tolosa, 29 de Mayo de 1826.

Además de la fábrica de Lasa, en 1834 había en Tolosa otra regentada por Felipe Rinchán que producía entre 4.500 y 6.000 sombreros al año, la mayor parte de ellos en clase fina.

Acudiendo al censo de votantes de 1890, hallamos veinte varones mayores de 21 años registrados como sombrereros de oficio con domicilio en San Sebastián:

Albea y Larzabal, Juan José (61 años). Calle Idiaquez, 11
Azpeitia y Alaña, Juan (39). Alameda, 19
Blanco y González, Demetrio (32). Calle Chofre, 4
Echave y Gorostiaga, José (26). Calle Chofre, 4
Erquicia y Zavaleta, Cirilo (30). Calle Ángel, 11
Espinosa y Collazo, Fernando (46). Calle Rampa, A
Ferradas y Hornillos, Francisco (36). Calle Rampa, H
Garmendia y Picavea, Martín (29). Calle Urbieta, 4
Garmendia, Ignacio (36). Calle Peñafiorida, 10
González y Salvador, Constantino (30): Parque 31 Agosto
Guruciaga y Vidarray, Bautista (30). Calle Embeltrán, 16
Lasurtegui y Sudupe, Pedro (61). Calle Oquendo, 22
López y López, José (27). Calle San Marcial, C
Mandojana y Farbosa, Tomás (27). Calle Elcano, 4
Martín y Álvarez, Ramón (48). Plaza Guipúzcoa, 7
Martínez y Soba, Aurelio (44). Calle Garibay, 22
Mate y Nogués, Santiago (51). Calle Chofre, 4
Ponsol e Ibarzabal, Agapito (51). Plaza de las Escuelas, 3
Sáez y Castillo, José (26). Calle Loyola, 8
Sedano y Alday, Valentín (39). Calle Urbieta, 20

Y otros seis más en Tolosa, Villafranca de Oria (hoy Ordizia) e Irura:

Aramburu y Arsuaga, Francisco (25 años). Tolosa: Rondilla, 18
Chorroco y Zavala (48). Tolosa: Arosteguieta, 36
Izaguirre y Urruzola, Gregorio (31). Tolosa: Arosteguieta, 22
Mendizabal y Ezcurra, Vicente (34). Tolosa: Herreros, 18
Cipitria y Durana, Ignacio (35). Villafranca: Urdaneta, 27
Irizar y Echaniz, Guillermo (42 años). Irura: Bº Remedios, 3

De la importancia que tuvo el sector da idea el censo industrial de 1931 en el que aparecen 48 artesanos fabricantes de sombreros: 25 en Bilbao, 14 en San Sebastián, 7 en Vitoria y 2 en Tolosa. En esas fechas eran también habituales los vendedores de gorras y monteras en portales o en puestos fijos en las calles.

Boineros

Ya hemos dicho que a principios del siglo XVII se conocía a Oloron-Sainte-Marie, en los Pirineos Atlánticos, como el principal centro productor de *bérets* del reino de Francia. Como industria, fue en 1840 cuando Lucien Lauhere creaba en Oloron la empresa que hoy es la única que confecciona boinas vascas, de moda y militares en territorio francés: Lauhere-Beatex.

En la vecina Nay, un convento de Madres Ursulinas dedicadas a la fabricación de paños fue reconvertido en 1819 en Talleres Hidráulicos de A. Blancq especializados en boinas; como Sociéte Prosper Blancq et Co. a partir de 1928, y diez años después rebautizada como Sociéte Blancq-Olibet, la empresa actualmente produce, además de boinas, gorros, guantes y otros objetos (www.blancq-olibet.com/).

Fábrica de Hurtado de Mendoza. Azkoitia

FÁBRICA DE TEJIDOS DE LANA

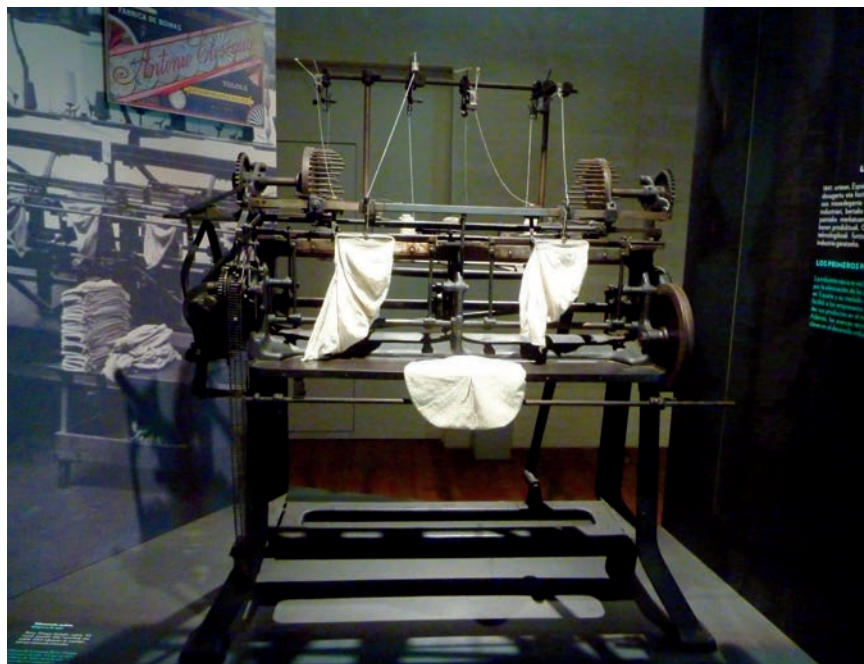
Esta fábrica, de los Sres. Hijos de Hurtado de Mendoza, fue fundada en 1847, siendo la primera de boinas que se estableció en España.

Es movida por aguas del río Urola por medio de 2 ruedas hidráulicas, una de 12 caballos de fuerza y otra de 8, teniendo además una máquina de vapor de 8 caballos, para los pocos días de verano en los que en parte falte el agua.

La lana se trae en bruto y mecánicamente se hacen todas las operaciones, para lo cual dispone de un lavadero, una ventiladora, seis calderas para tinte, dos hiladoras, seis cardas, veinte tejedoras; y para el apresto dos batanes y tres fundidores.

Esta fábrica da ocupación a 90 obreros, que son: 25 entre hombres y chicos y 65 entre mujeres y niñas; alcanzando su producción a 800 boinas diarias.

Según este texto, extraído de la obra sobre la industria guipuzcoana de Nicolás de Bustinduy escrita en 1894⁶⁴, la de Hurtado de Mendoza fue la primera empresa fabricante de boinas en España.



Máquina de una fábrica de boinas.
Museo San Telmo. Donostia-San Sebastián.

Serapio Múgica anticipó la fecha de su creación asegurando que la empresa se fundó en 1846 y que ya entonces fabricaban diariamente 1.700 boinas entre sus cien obreros⁶⁵.

Francisco de Paula Madrazo a su paso por Azkoitia en 1848 escribió⁶⁶:

64. BUSTINDUY Y VERGARA, Nicolás. *La Industria Guipuzcoana en fin de siglo*. La Unión Vascongada. San Sebastián, 1894, p. 110.

65. MÚGICA, Serapio. *Geografía del País Vasco-Navarro*. Alberto Martín. Barcelona, 1918, p. 827.

66. PAULA MADRAZO, Francisco de. *Una expedición a Guipúzcoa en el verano de 1848*. Imprenta de don Gabriel Gil. Madrid, 1849, p. 161.



Jaizkibel, 1973.

Visitamos la fábrica que forma la principal industria del pueblo y donde encuentran ocupación casi todos los jóvenes de Azcoitia. Esta fábrica a que aludimos es la fábrica de tejidos y boinas, de donde se surten casi las tres provincias Vascongadas, y que por lo vasto de su local, lo brillante de sus máquinas y la buena y entendida dirección de sus trabajos, compite con la francesa de Tolosa, que por muchos años ha tenido el monopolio de cubrir las cabezas de los vascongados. Sobre todo, las boinas blancas salen con admirable perfección en su tejido, no así las encarnadas y las azules que todavía no han llegado al grado de perfección de las francesas.

Boinas Elósegui (La Casualidad). Tolosa

Recurrimos otra vez a Nicolás de Bustinduy para saber qué tiene que decirnos sobre la fábrica de boinas de Antonio Elósegui⁶⁷:

En el año 1859 y a orillas del río Oria, estableció el Sr. Elósegui la fábrica de boinas intitulada «La Casualidad». En su primera época la producción se limitaba 100 boinas diarias, que eran elaboradas á mano por las mujeres de la localidad. En 1862 una riada destrozó la maquinaria, arrastrando la corriente todas las boinas fabricadas. El año 1878, después de varios viajes á Alemania, Bélgica y Francia, llegó el Sr. Elósegui á fabricar la boina á máquina, consiguiendo por este medio que una mujer elaborara de 20 á 30 boinas al día, en lugar de una sola que una mujer laboriosa elabora por día á mano.

67. BUSTINDUY Y VERGARA, Nicolás. *Ob. cit.* p. 85.

La lana en bruto es la primera materia que entra en esta fabricación. Por medios mecánicos y corrientes de agua, sufre luego un lavado completo y pasa después por hidroextractores, en los que merced á la fuerza centrífuga, queda exenta de gran parte de la humedad; y finalmente, pasa por medio de ascensores a un secadero ad hoc de aire caliente, en donde un ventilador extrae la humedad á la lana.

Las desmontadoras, las echardanenses y las aceitadoras preparan la lana para ser cardada.

La fábrica dispone de tres juegos de cardas de á tres máquinas que funcionan produciendo mechas. Cinco hilanderas, una de ellas continua y dos selfactinas, dan tensión y torcido a las mechas producidas por las cardas. De tejedoras hay 60 máquinas circulares, sistema Malliere, y 17 rectilíneas, que producen diariamente 2.500 boinas. Cinco batanes que dan al tejido producido el cuerpo y consistencia de paño; y en la sala de moldes reciben la forma y tallas correspondientes. Para los aprestos y tundidos, últimas operaciones que sufre la boina, hay máquinas especiales construidas en los talleres de la fábrica.

Como fuerza motriz tiene esta fábrica dos motores hidráulicos, que desarrollan una fuerza de 80 caballos.

Tiene también una caldera de vapor para la calefacción la de tinas y calderas de tintorería.

El alumbrado eléctrico de que dispone toda la fábrica lo producen dos dinamos sistema Oerlikon.

El total de operarios que toman parte en las diferentes operaciones de la fabricación y de la maquinaria es de 220.

Esta fábrica, que por Real Decreto suministra las gorras á la Marina española, obtuvo este privilegio merced á las ventajosísimas condiciones, tanto de calidad como de precio, que presentó en las prendas que sometió á examen del jurado.

Esta fábrica es la primera que estableció en España la fabricación de la boina mecánicamente, consiguiendo así la baratatura de la prenda.

Se ha instalado además una caldera de vapor de 40 caballos De Nayer y una hermosa máquina de 30 caballos.



Revista *Argia*. Dibujo de Mattin-Laurent Partarrieu.

Esta fábrica elabora tres clases de boinas, que pueden clasificarse en la forma siguiente:

1.º La llamada Exposición, de tejido especial y que por su excesiva finura y delicado tacto es la preferida, debiendo su nombre á haber obtenido premios en varias Exposiciones.

2.º La clase media, llamada Primera, es la que por su fina calidad se asemeja á la de Exposición, si bien las materias que han entrado en su fabricación no sean tan escogidas como las de aquélla, y

3.º La llamada Segunda, que es la de clase corriente, de un acabado perfecto, es muy apreciada, tanto por su bondad como por su baratura.

Si Hurtado de Mendoza, en Azkoitia, fue la primera fábrica de boinas de España, ahora sabemos que la de Antonio Elósegui de Tolosa, de 1859, fue la primera en que todo el proceso se efectuaba de forma mecanizada.

En Tolosa nos han contado una anécdota sobre el origen de su nombre: “La Casualidad”. Según esta, Antonio Elósegui puso en marcha la industria textil con el propósito de hacer calcetines. Pero en los primeros intentos el resultado no fue el deseado y lo que salió de las máquinas fue algo más parecido a un gorro o boina. Y en esta “casualidad” se halla, según dicha versión, el comienzo de la producción de las famosas txapelas Elósegui, que ya en 1900 recibirían una Medalla de Oro en la célebre Exposición Universal de París.

El fundador de La Casualidad, Antonio Elósegui Lizargarate (Tolosa, 1835-1905), fue Diputado foral y Alcalde de Tolosa en 1867. Consiguió la cesión de forma gratuita a su villa del manantial Ondarra, que él mismo había descubierto en 1889, así como el aprovechamiento industrial y eléctrico del mismo. En agradecimiento, el Ayuntamiento tolosarra bautizó con su nombre a la hasta entonces llamada calle del Correo, aunque en 1979 la corporación municipal decidió reintegrar su antigua denominación.

Bonifacio Arrabal en su obra *Guipúzcoa*, editada en 1930, decía de esta empresa de Tolosa⁶⁸:

68. ARRABAL, Bonifacio. *Guipúzcoa*. Edición del autor, 1930, p. 165.

Industriales de arraigo, hacia el año 1878, introdujeron en sus respectivas fábricas el gran adelanto de la elaboración del tejido mecánica, de suerte que manejadas por expertas obreras, máquinas circulares de punto de aguja, llegaron a producir 25 boinas por operaria y día, en lugar de una sola por procedimiento manual.

Hacia el año 1882, las máquinas circulares manuales fueron a su vez destituidas por máquinas rectilíneas movidas a correa que merced a ulteriores mejoras y perfeccionamientos aplicados, llegan a producir hoy día hasta 250 boinas por operaria y jornada.

Más tarde siguiendo esa corriente de mejoras en la fabricación, introdujeron en sus fábricas el guarnecido mecánico, invento de un operario, y que llegó a suplir el guarnecido manual de 50 boinas por operario, por una máquina en la que la cifra de 50 se transformó en mil y pico por operario y día.

En el ramo del tintado, pues hay que tener en cuenta que en la mayoría de las fábricas existentes se efectúan hoy las operaciones de cardado, hilado, tejido, batanado y tintado, se ha llegado también al sumun de la economía pues el precio tipo del kilo tintado que en los comienzos era de 3 a 4 pts., es hoy de 0,70.

Con estos adelantos y otros más que no se especifican, descendió considerablemente el precio de la boina, llegando al alcance de la gente proletaria, notándose naturalmente un considerable aumento en el consumo.

Este es a grandes rasgos el proceso evolutivo que la adaptación de un sin número de mejoras y progresos, que se han introducido en la fabricación de la boina desde 1850 a 1930 en una de las fábricas más destacadas: Nietos de Antonio Elósegui, en Tolosa.

En 1918 trabajan en La Casualidad 200 obreros que producían diariamente 3.500 boinas, con mercados en España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Cuba y Filipinas⁶⁹.

Actualmente Boinas Elósegui, S.A. da trabajo a 21 operarios y produce entre 150.000 a 180.000 boinas al año. Sirve a los ejércitos de lugares tan dispares como Mozambique, Nigeria, Venezuela, México, Bélgica, España, Italia, Alemania, Portugal, Grecia, o Letonia, entre otros (www.boinaselosegui.com).

69. MÚGICA, Serapio. *Ob. cit.* p. 903.

Su catálogo se compone de los siguientes modelos:

- *Txapeldun*. Boina de gran diámetro exterior, que se utiliza para ofrecer a los campeones de cualquier tipo de torneos deportivos, actos culturales, fiestas, etc.
- *Super lujo*. La tradicional txapela con el mejor acabado. Se suministra en varios colores, con vuelos de 10,5” a 14”. Lleva tratamiento de impermeabilidad con teflón.
- *Tupida*. Boina de excelente calidad, algo menos rígida que la anterior, con tratamiento de impermeabilización.
- *Fina*. Boina impermeabilizada, aún más flexible que la anterior, propia para quienes gustan darle forma.
- *Básica*. Es la más económica, pensada para los que no la usan habitualmente salvo en esporádicas fiestas.
- *De señora*. Boina impermeabilizada, de talla única, con amplia gama de colores.
- *Visera*. Impermeabilizada, en forma de visera, también con tejidos, colores y dibujos a elegir.
- *Gorro*. Tipo *barbour* tradicional, con algodón resinado, de alta calidad, para la protección contra la lluvia. En colores azul marino, verde oscuro, negro y marrón.
- *Boina militar*. Para diversos ejércitos o fuerzas de seguridad.



Boina especial fabricada por Boinas Elósegui de Tolosa con motivo de su 150 aniversario.

La Encartada S.A. Balmaseda

En 1892 se constituyó La Encartada en Balmaseda⁷⁰. La fundó un indiano de la villa, Marcos Arena Bermejillo, quien implicaría en el proyecto a una serie de comerciantes locales. Como particularidad para su tiempo, el proceso de producción era completo, desde la adquisición de la materia prima hasta la confección, pasando por el hilado. Además de su producto estrella, la boina, también hacían mantas, paños, bufandas, calcetines, madejas o pasamontañas.

Se ubicaba en el término del Peñuco y se servía del sistema de obtención de energía hidráulica de un antiguo molino harinero para mover un generador que alimentaba la más moderna maquinaria de la época. Inicialmente daba trabajo a 70 operarios y llegó hasta los 200, siendo el 75% mano de obra femenina.

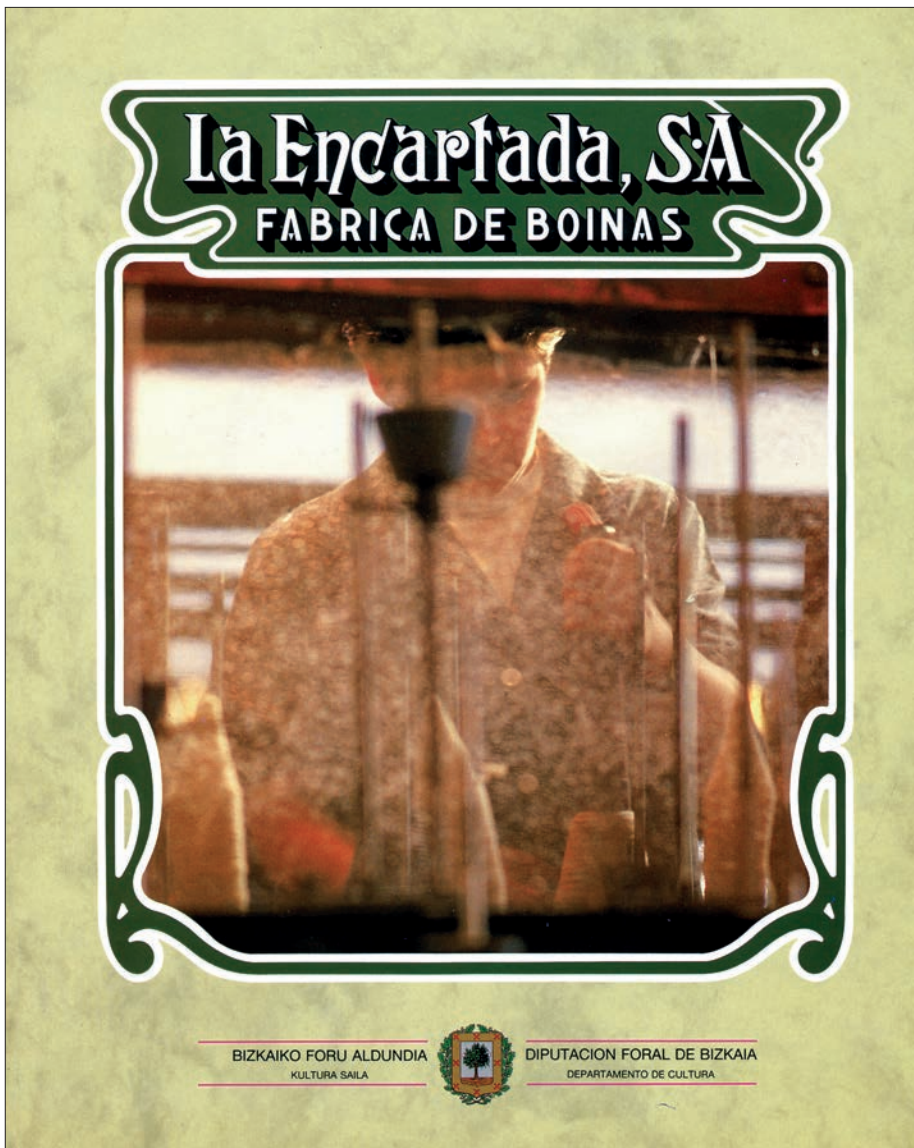
Nos parece elocuente esta tabla de jornales de antes y después de la Guerra Civil. Obsérvese la diferencia de las retribuciones para hombres y mujeres (en pesetas por día de trabajo):

Puesto	1933	1943
Cardador	7,50	9
Canillera	3,50	6,30
Tejedor	7	9
Tejedora	4	6,30
Batanero	6,50	–
Hiladora	–	6,50
Peón	–	9

Durante la Guerra Civil la fábrica fue militarizada, instaurándose tres turnos de trabajo; producían 150 mantas diarias, bufandas, pasamontañas, etc.

Las jornadas de trabajo en 1949 eran de 8 horas, más dos extraordinarias, en doble turno: de 6 a 14 horas y de 14 a 22 horas.

70. Los datos de este capítulo han sido extraídos de la obra: *La Encartada, S.A. Fábrica de Boínas*. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao, 1991.



Publicación sobre la fábrica de boinas La Encartada, S.A. de Balmaseda (Bizkaia).
Diputación Foral de Bizkaia, 1991.

En su época dorada, la década de los 60, de La Encartada salían cerca de 300.000 boinas al año. La lana procedía de Salamanca (oveja merina) o de Cataluña, y posteriormente de Australia.

El declive del negocio se inició en 1978 y desembocó en su cierre definitivo en 1992. Tras un largo periodo de inactividad, la antigua factoría fue declarada Conjunto Monumental Calificado y transformada en Museo Textil.

El área actualmente protegida consta de la fábrica con todas sus naves, la Casa de La Plazuela, la capilla y el bloque de viviendas anexo o Casa Nueva. Además de los muebles y la maquinaria contenidos en la fábrica y todo el entorno que circunda este conjunto, también se conserva la infraestructura hidráulica: la presa sobre el río Cadagua, su canal de captación, el embalse y el sangrador o desagüe.

Otros

La Enciclopedia Espasa indica que a principios del siglo pasado (hacia 1910) había fábricas de boinas en Tolosa, Balmaseda, Azpeitia (suponemos que se refiere a Azkoitia), Olot (Gerona), Ezcaray (Logroño) y Pradoluengo (Burgos).

En 1931 estaban oficialmente registradas las siguientes fábricas⁷¹:

Alza y Pasajes Ancho: Manufacturas Usoz, S.A.

Azkoitia: Lanera Hurtado de Mendoza, S.A.

Tolosa: Nietos de Antonio Elósegui.

Bilbao: La Encartada, S.A. Elcano, 16-1.º.

Vitoria: Francisco Ramos. Plaza de la Provincia, 11.

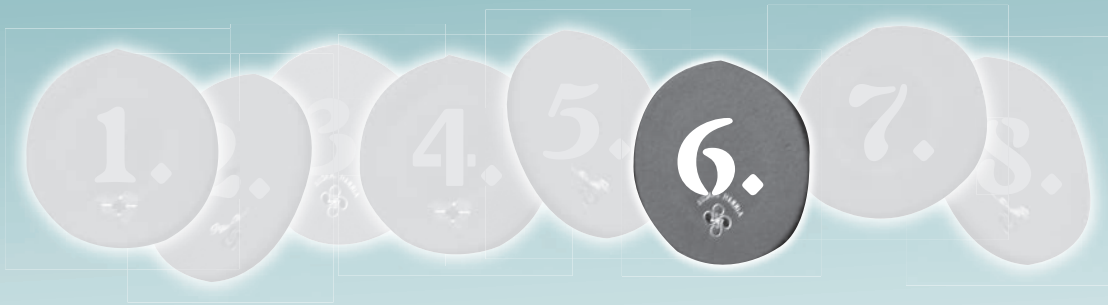
71. VICIOLA Y GARAMENDI, Juan Luis. *Anuario del Comercio, Industria, Profesiones y Tributación del País Vasco*. Cajas de Ahorros Municipales de Bilbao, San Sebastián, Vitoria y Pamplona, 1931.

Hoy no llega a la media docena el número de empresas especializadas a nivel mundial. Entre nosotros, mantiene el testigo Boinas Elósegui de Tolosa y en Francia Laulhere-Beatex, en Oloron, que acaba de sufrir un proceso de absorción empresarial.

También las hay en Estados Unidos, Eslovaquia y en Italia. Desde China y Corea del Sur llegan boinas a precios inferiores a los de los fabricantes occidentales, pero también de muy inferior calidad.



Puesto de venta de boinas en San Sebastián.



Usos y costumbres

Este capítulo lo dedicamos a las formas, maneras y costumbres relacionadas con el uso de la txapela tradicional y de la boina de moda. Para su realización⁷² elaboramos la siguiente encuesta:

1. ¿Usa boina actualmente?
2. ¿De qué color?
3. ¿Forrada o sin forrar interiormente?
4. ¿Se la compra usted mismo o se la compran o regalan otras personas?
5. ¿Cuándo y porqué empezó a usarla?
6. ¿Se la quita dentro de su propia casa?
7. ¿Se la quita en casa de un familiar?
8. ¿Se la quita en otra casa?
9. ¿Y cuando entra en alguna oficina (Administración, médico, abogado...)?
10. ¿Y al pasar frente a una iglesia o templo?

72. El presente trabajo se realizó con una ayuda a la investigación de Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos (año 2010).

11. ¿Con qué mano se la quita: derecha o izquierda?
12. ¿Conoce algún signo de mal presagio con relación a la boina, como el dejarla encima de la cama por ejemplo?
13. ¿Ha oído que sea signo de mal presagio el dejarla boca abajo?
14. ¿Le importa que otros usen su boina?
15. Si se rompe o corta la punta o *txustarra*, ¿la sigue usando o la tira ya?
16. ¿Le da importancia a que tenga o no dicha *txustarra*?
17. ¿Cuántas boinas tiene?
18. ¿Unas son para días de fiesta y otras para laborables o las usa indistintamente?
19. ¿Cómo se la pone: con el ala delante, a la derecha, a la izquierda, algo inclinada (hacia qué lado)...?
20. ¿Si ve a una persona con boina según la lleve puesta, sabría decir de dónde es? (que nos explique cómo se la ponen los de otras zonas).
21. ¿Conoce motes relacionados con la boina, como por ejemplo: *txapelmotxa*, *txapelauendi*, *txapeltxuri*, *txapelgorri*, u otros...? (explicar a quién y porqué se aplica dichos motes).
22. ¿Dónde compra las boinas? ¿De siempre o antes lo hacía en otro sitio?
23. ¿Aprovecha días de feria, mercados o fiestas, para comprarlas?
24. ¿Su padre usaba boina? ¿De dónde era (caserío, población)?
25. ¿Recuerda si su abuelo la usaba? ¿De dónde era (caserío, población)?
26. El uso de la boina está en decadencia ¿A qué cree que es debido?
27. Si conoce otros usos que se daba antaño a las boinas.

Han respondido a esta encuesta 65 personas de dentro y fuera de la geografía vasca (al final del capítulo incluimos el listado de informantes).

Clasificaremos a las personas que usaban o usan la boina en tres grupos:

- A. Quienes siempre usaban o usan boina.
- B. Que la usaban o usan en invierno como protección.
- C. Que utilizan boina solo como aderezo en determinadas fiestas (cuando se visten de baserritarras, en bodas, etc.).
- D. Los profesionales que la tienen como parte de su uniforme: guardamontes, policías, ejército, etc.

A continuación sintetizamos lo más sustancial de los resultados obtenidos en la encuesta.

Una prenda minoritaria

En efecto: la txapela es una prenda cada día más inusual. Este declive se ha ido acentuando en las últimas décadas. Pues las personas de edad recuerdan que antes eran abundantes las personas que la usaban de forma habitual no solamente en el ámbito rural sino también en el urbano.

Todavía siendo niños, se empezaban a calar la txapela. Unos, porque iban a trabajar al campo desde los 11 o 12 años y para defenderse de las inclemencias del tiempo o para protección de la cabeza cuando transportaba paja, leña u otros elementos. Otros, porque en algunos colegios obligaban a sus alumnos o alumnas a llevarla como parte del uniforme.

La práctica totalidad de informantes recordaba a sus mayores varones con la boina puesta, sobre todo los que tenían un oficio del sector primario (caseros, labradores, pastores, leñadores, *arrantzales*, etc.), pero también los del secundario (industria).

En Argentina, la boina es elemento típico de quienes andan a caballo por los campos.

Algunos informantes me comentan que se la ponían o ponen únicamente en invierno para abrigarse contra el frío y la lluvia, con más frecuencia según pasan los años: “Cada vez menos pelo, cada vez más frío: cada vez más boina”.

También hay quienes han comenzado a usarla al entrar en relación con personas habituadas a llevarla o con miembros de alguna de las asociaciones de amigos de la boina.

El grupo más numeroso es el de quienes no la usan nunca salvo cuando se disfrazan. En fechas señaladas del calendario, la boina deja de ser minoritaria y se convierte en atributo festivo: por ejemplo, en la feria de Santo Tomás en San Sebastián, en la fiesta de la Virgen Blanca en Vitoria, por *sanfermines* en Pamplona, en las Euskal Jaiak de Zarautz o con motivo de los alardes (Hondarribia, Irun, Tolosa, Antzuola, etc.), por poner algunos ejemplos.

De cuantas historias he conocido a lo largo de esta investigación, una me ha “tocado” particularmente, Me la contó Esteban Labiano, de Lumbier (Navarra). Cierta vez acompañó a su padre a comprar una boina nueva, de la marca Elósegui, pese a que tenía otras varias que se ponía asiduamente. Dirigiéndose a la vendedora le dijo:

“¿Sabe usted para qué quiero esta boina? Para llevarla en mi último viaje”.

Efectivamente, cuando el padre de Estaban falleció en 1997, con 87 años, sus familiares sacaron la boina que esperaba aún envuelta en su bolsa de plástico, y se la pusieron tal y como era su voluntad para su último viaje.

Características

Más del 80% de las personas encuestadas poseían 2 o 3 boinas y casi un 10% guardaban hasta cuatro; también las había con cinco txapelas en el armario. Solo una franca minoría (el 5,7%) tiene un único ejemplar.

Los y las residentes en zonas urbanas por lo general usan indistintamente sus diferentes boinas, cosa que no ocurre en los trabajadores de la tierra que disponen de ejemplares para días de labor y otros para días festivos.

Al hilo de esto, debo a mi amigo Mikel Prieto un dato muy interesante recogido en Albiztur (Gipuzkoa): las boinas usadas por los labradores en sus faenas poco a poco se van encogiendo de mucho mojarse y secarse, hasta que acaban por parecer casquetes; en cambio, las de días festivos, que se cuidan bien y no se mojan tanto, mantienen su vuelo y suelen ser de mayor tamaño.

Quienes gustan de esta prenda prefieren por lo general adquirirla por sí mismos. Son minoría quienes dejan que otros se la compren (generalmente las esposas) y en unos pocos casos las han recibido como regalo.

Antaño, por los pueblos pasaban vendedores ambulantes pero ya en tiempos modernos las boinas se compran en comercios especializados: Ponsol (San Sebastián), Casa Paco Aznárez (Pamplona), Longaron, Lardies o Muñagorri (Tolosa), Casa Ramonico (Sangüesa), etc.

Varios informantes me indican que hasta hace unos años acudían a comprarlas a Hendaya o a Bayona porque estaban mejor impermeabilizadas y no encogían tanto como las de aquí cuando se mojaban. Actualmente ya no hay esa diferencia.

Por otra parte, determinadas marcas poseen prestigio como sinónimo de calidad. Me cuentan que no raras veces boinas de marcas desconocidas destiñen cuando se mojan.

Negras y forradas: así es como las prefieren la práctica totalidad de nuestros informantes. Solamente en casos concretos nos hablan de boinas azules o sin forrar, además de las típicas *txapelgorris* festivas.

Vi a un caballero que gastaba boina azul y lo paré para entrevistarle en una calle de San Sebastián. A la pregunta sobre el color de su txapela me respondió: “En las azules se nota menos la suciedad que en las negras; son más *sufridas*”.

Distinto es el caso de la boina de moda: las mujeres aficionadas guardan en su ropero modelos de diversos colores que eligen como complemento en función de lo que visten en cada momento. Por otra parte las boinas femeninas son de punto, sin abatanar, salvo las de moda “rebelde” (a lo *Bonnie & Clyde*). Por el contrario, la práctica totalidad de hombres



Argentina. Boina abatanada.



Argentina. Boina sin abatanar.

lleva boina abatanada, y solamente entre *ganchos* argentinos he visto portar boinas de punto sin enfurtir al modo de nuestros antepasados.

La variedad de color se amplía en el caso de las boinas de uniforme: rojas en guardias forales, miñones, ertzaintzas, muleros de plazas de toros, etc.; azules, los guardias municipales, ediles, porteros de campos de fútbol; blancas, ciertos guardias de honor de instituciones, etc.

En Argentina, hasta los años 50, los seguidores del Partido Radical usaban boinas blancas mientras que los conservadores las llevaban rojas.



Toros: “El quite de la txapela”. Programa de fiestas de San Juan en Tolosa, año 2000.

La boina vasca se distingue por el pedúnculo o rabillo superior que en euskera de Bizkaia le dicen *txustarra*, *txostena*, *txontxorro* o *puntie*, y en Álava *rabito* o *juicio*. A nuestro parecer, esta característica es un rasgo que ha quedado de cuando se confeccionaban a mano, de punto y sin abatanar.

A la pregunta de si se sigue usando la boina una vez que la citada punta se rompe, el 62% respondió de forma categórica que no: una boina sin el rabico “ya no tiene gracia”. Los demás me dicen que como mucho la usaban para casa, en trabajos o labores de limpieza. Pero también hay quienes la cosen para seguir usándola.

Y, por último, la anécdota infantil de uno de mis informantes: “De críos nos encantaba coger una boina por el *txontxorro* y darle vueltas hasta que se rompía. Si el dueño nos pillaba se ponía furioso y nos llamaba de todo”.

Ponérsela y quitársela

La forma de llevar la boina marca al portador. De esto no hay duda en el caso de las boinas militares, pero lo mismo sucede en las boinas de uso civil. Más aún en la txapela vasca que al ser de mayor vuelo permite jugar con las formas de acomodo y personalizar así un estilo de porte.

La inmensa mayoría de los encuestados y en todos los territorios (incluidos los de América) atestiguan ponerse la boina con el ala hacia delante, ligeramente inclinada a la derecha, con unas pocas excepciones que la inclinan a la izquierda (casos recogidos en Pamplona, Sangüesa, Tolosa y Elantxobe).

Un navarro me aporta esta curiosa relación de tópicos regionales:

Mal puesta: catalán; con arte: navarro; vasco: muy echada p’alante; hombre de campo: chiquitica; y gallego: pequeña.

En la Ribera de Navarra me dicen:

El agricultor o ganadero la lleva calada en el centro de la cabeza, las tareas agrícolas no requieren posturas (de la boina, se entiende).

Reúno aquí tres respuestas que me parecen significativas:

- “Los arrantzales, hacia atrás, ocupando nuca y casi cuello, difícil equilibrio, quizás para defenderse contra viento de frente. La presunción o juventud hace que lleve un poco de ala encima, no delante. El de caserío la lleva más redondeada, le cubre más la cabeza, toda la rosa de los vientos. El *kaletarra* (urbano), más presumido, ladea el ala a la derecha o izquierda, sin más disquisiciones. Hay un peculiar estilo de frente adelante y ala trasera en el campesino del interior del País. Un exceso de campechanismo equivocado (Gira Vasca, Fiesta Vasca, etc.) hace asomar un pico, tejado de doble vertiente, pico del que se estira, pensando acaso en una visera. Algunas veces aparece una caída de ala, como los *paras* (por paracaidistas), fuera de lugar en el País”.
- “En Aragón las usan más ajustadas, según lo demuestra Marianico el Corto. En lo contrario, entre vascos hay quien lleva la boina tan grande que si van tres juntos vale para sombrilla o paraguas de los tres”.
- “Los de Andalucía, Castilla, etc., se las ponen más caladas y metidas”.

El periodista Mariano de Cavia (1855-1920) en un artículo titulado *Gracias y desgracias de la boina* publicado por la revista *Euskal-Erria* de San Sebastián, sostenía que las boinas demasiado ajustadas comprimen los cráneos y por consecuencia impiden el desarrollo encefálico, siendo así causa “del atraso y reducción mental en que se halla una muy grande y honrada parte de nuestros indígenas”⁷³. Es decir, que el retraso cultural español era ¡por culpa de la boina!

Tratando sobre la forma de ponerse la boina las mujeres, el colaborador de temas históricos de *El Diario Vasco* que firmaba como R.M. escribió⁷⁴:

73. CAVIA, Mariano de. “Gracias y desgracias de la boina”. En: *Euskal-Erria. Revista Vascongada*, San Sebastián, 1916, p. 77.

74. R.M. “Curiosidades”. *El Diario Vasco*. 18.01.00.

Un cronista de sociedad decía en enero de 1959 que con el pelo muy corto debían inclinarse a la derecha, para que se admire el cabello. A una cara ancha convenía una boina alta. Si las facciones son estrechas, debía escogerse un modelo redondo, cuidando que su anchura no fuese exagerada. A las rubias se aconseja una boina encarnada, terciopelo negro escocés con fondo verde; y a la morena, color amarillo dorado, azul fuerte, filtro seco.

Y Olmo, en una página de *El Correo* de mayo de 1995, apuntaba⁷⁵:

En Vizcaya y Álava, la parte plana o aplastada se la lleva detrás y el vuelo delante. En Guipúzcoa la parte plana queda a un costado y el vuelo al otro. En el país vasco-francés la parte plana va delante y el vuelo atrás, y finalmente queda el detalle de esas boinas que se colocan los aldeanos vascos formando un pico sobre la frente (el pico es el asa o agarra-dero) y que es, según afirma el señor Pirla, un detalle oriundo de Ceánuri.

Al artista Jorge Oteiza le interesaba la boina como una expresión estética más del alma vasca, tema objeto de su libro *Quousque tandem...!* Compara a los *arrantzales* de Hondarribia, que se ponen la boina con la mano izquierda y “la llevan echada hacia adelante pero dejada atrás en la cabeza”, con los habitantes de la ciudad que se ponen la boina a la derecha y emplean las dos manos: un estilo “inseguro y de tradición latina”, a juicio del genial oriotarra⁷⁶.

Para nuestra encuesta hemos entrevistado personas de ámbito tanto urbano como rural. Cuando les preguntamos sobre la manera como se quitan la txapela la respuesta más frecuente ha sido “con la mano derecha”, aunque algunos pocos nos indican que lo hacen con la izquierda, y otros indistintamente.

Quitarse la gorra o el sombrero ante una autoridad era signo de respeto, costumbre habitual ya entre los romanos. Nuestros informantes nacidos antes de la Guerra Civil nos dicen que al pasar delante de una iglesia los hombres se quitaban la boina. Y, por supuesto, también al entrar en su interior.

75. “A la cabeza”. Revista *Eumatx*. Irun, nº 2, 1996, p. 20.

76. OTEIZA, Jorge. *Quousque tándem...!* Pamplona, Pamplona, 5ª edición, 1993, sección 134.

Entre los mandatos de los obispos para el mantenimiento del orden y la decencia en el culto, frecuentemente se encuentran indicaciones como la que sigue del año 1758 relativa al pueblo de Araico, en Treviño⁷⁷:

Mandó su ilustrísima que ningún hombre entre en esta iglesia con el cabello atado, gorros, ni redes en la cabeza, ni las mujeres la tengan descubierta.

Esto llevado al límite de la ortodoxia se traduce en el caso de aquel habitante del pueblo navarro de San Adrián que cuando entraba en la iglesia se quitaba la peluca⁷⁸.

Hoy, prácticamente todo el mundo se la quita dentro de casa. Las únicas excepciones son algunas personas mayores y del mundo rural, que no se la quitan nunca o solamente a veces (Berastegi, Elgoibar, Pipaón, Elantxobe, Argentina). Curiosamente, entre quienes no se la quitan en el hogar hay quienes sí lo hacen a la hora de comer.

Los que llevan la boina puesta en casa propia, lo mismo hacen cuando acuden de visita donde un familiar; pero cuando entran en domicilio de persona ajena a la familia, unos se la quitan y otros no. Alguien lo matiza así: “Según el grado de amistad”.

Por el contrario, hay quienes manifiestan que “llevarla dentro de casa, y más en casa ajena”, es de mala educación.

Los habituales de la boina generalmente no se la quitan en edificios públicos, bancos, comercios, oficinas, etc. Pero sí cuando van al médico o al abogado, esto inclusive entre quienes no se la quitan en casa propia ni en ajena. Solamente un informante nos responde que no se la quita tampoco en esos casos, y otro afirma que “si la visita es breve, no”. Tampoco se desboinan los argentinos en consultas ni bufetes. Y a propósito de estos últimos, varios informantes coinciden en el comentario de que, una vez quitada, es de mala educación depositar la boina sobre la mesa.

77. Parroquia de Araico (Treviño). 4º libro de fábrica.

78. Información obtenida el 15.12.01.



Tolosa.



Donostia-San Sebastián.



Urroz de Santesteban.



Hendaya.



Galicia.

Usos y utilidades

La boina ofrece las más diversas utilidades. Primeramente, como protección contra determinadas afecciones.

Mi tío Sabino Sorondo (nacido en 1916), me contaba lo siguiente:

Padecía frecuentes ataques de sinusitis hasta que un amigo me indicó que, posiblemente, ello provenía del enfriamiento de la cabeza y que me convenía usar boina sobre todo en días de bajas temperaturas. Es así como empecé a ponérmela y luego la he usado siempre.

Mucho menos científicas eran otras recomendaciones. Por ejemplo, en Treviño se decía que para combatir las almorranas nada mejor que una ramita de milenrama (*achillea millefolium*) escondida bajo la boina. Y con una piel de culebra en su interior se evitaban los dolores de cabeza: una mujer de Ozana lo veía hacer a su tío, natural del pueblo de San Pantaleón, en Burgos limitando con Álava⁷⁹.

Común entre nuestros pastores era el *elorrizuri* o espino albar bendecido en la iglesia que se llevaba cosido al interior de la *txapela* para protegerse contra los rayos. Una variante de lo mismo era echar tres gotas de cera de vela bendecida sobre la boina.

Otra utilidad de nuestra entrañable prenda era de almacenamiento. Por ejemplo, un buen aficionado a los puros siempre los llevaba bajo la boina pues, en su opinión, es allí donde mejor se conservan: ni se secan, ni se mojan, ni se rompen⁸⁰.

Desde Argentina me hacen saber que en ellas se guardaban los huevos de teros, y en Sangüesa y Tafalla me enteré que los labradores recogían dentro los caracoles (con el consiguiente “engominado” del pelo, supongo). Los grillos cazados se los metían los niños en la boina y luego, en casa, les fabricaban unas jaulas a base de corchos y alfileres.

79. Información obtenida en mayo 2003.

80. Informante Xabier Zabala, 08.01.01.

A falta de bolsa, saco o cesto, los críos que salían en postulación por Navidad, San Nicolás o en otras fechas iban acopiando en sus txapelas los alimentos que les entregaban los vecinos.

En un registro radicalmente opuesto, constatamos que algunos cuerpos de policía que usan boina las aprovechan para guardar en su interior las bridas de plástico que sirven de esposas.

Y terminamos este capítulo con otras utilidades aún más originales que nos hablan de la boina como de un auténtico “multiusos”.

Por ejemplo, hoy la txapela ocupa entre nosotros el puesto que clásicamente correspondía a la corona de laurel: con ella se corona en campeonatos deportivos, competición de *bertsolaris*, concursos gastronómicos, premios de mus, etc. Si pensamos que esto solo se da en tierra vasca, estamos equivocados: la coordinadora “La Región de Murcia no se Vende” desde el año 2005 reconoce a personas destacadas por su labor de defensa de la tierra con una boina.

En Tafalla, los toros de las corridas se sorteaban con bolitas metidas dentro de una boina.

No hay limosnero de pobres más propio que una boina.

En días en que no hay presas, algunos cazadores se desahogan con ellas: uno tira la boina al aire y otro dispara.

Mucho antes de que se inventaran los discos voladores con los que se juega al *ultimate*, nuestra chavalería se divertía de idéntica manera: puestos dos jugadores a distancia, se lanzaban la boina y había que pararla.

De una mujer muy fecunda decía su marido: “Solo con echar la boina en la cama se queda preñada” (recogido en Navarra).

En Treviño, para destetar a los terneros se pegaba a las ubres de la madre una boina vieja con pez, de modo que el ternero ya no podía mamar.

Un informante navarro aprendió con su padre, siendo niño, que la boina puede servir para coger agua cuando el chorro o manantial está en lugar de difícil acceso (en el monte, en cuevas, entre rocas...).

Todo usuario de la boina y fumador sabe lo útil que resulta en días de viento para encender a su amparo el cigarrillo o la pipa.

En Argentina, cuando son viejas y ya no se pueden vestir, con su tela se saca brillo al calzado de cuero. Da muy buen resultado.

Boinas caídas

Desde Argentina, Juan Carlos Labandal me dice:

En el campo argentino y en sus ciudades cercanas se usa mucho, y no solo son vascos quienes la llevan. En cambio, en las grandes ciudades se usa muy poco.

La bonaerense María Raquel matiza: las mujeres las usan en las ciudades y los hombres en el campo. Las boinas femeninas son de muy diversos colores, de punto y sin abatanar, en tanto que las de los hombres generalmente van abatanadas y son negras o azules.

A este lado del Atlántico es evidente que la boina se ha convertido en un elemento inusual, contrariamente a lo que sucedía en tiempos de nuestros mayores (recuérdese el caso que contamos al inicio de este libro). Preguntados al respecto, la mayoría de los encuestados achacan el problema a “la moda”. Pero cada cual lo matiza a su modo y manera:

- La juventud no la usa, pues se ha puesto de moda la visera.
- Hay otras muchas formas de cubrirse y para todas las edades: viseras tipo anglosajón, gorros impermeables, etc.
- Por los ataques solapados de otros cubrecabezas: la gorra castellana, que los golfistas ponen de actualidad; la visera de béisbol (con el añadido de ponérsela al revés, según la moda *gringa*); los últimos sombreroitos de caza y pesca.

- Por falta de reivindicación y orgullo por parte de los *txapeltzaleak*.
- Se ve como cosa de los abuelos.
- Se decía que con ella se caía el pelo.
- A veces se ha asociado a una ideología política concreta, y eso le ha perjudicado.
- Porque algunos creen que la boina es pueblerina, de gente de poca categoría.
- Porque hay gorras más prácticas y mejores que la boina.

El año 1989 *El Diario Vasco* publicó una carta escrita por un lector que, vista con la perspectiva de hoy, suena ya extemporánea:

¿Donde está la boina?

Una costumbre tan arraigada en el País Vasco y Navarra, es el uso de la *txapela*, vemos con gran preocupación que paulatinamente está destinada a formar parte activa en los museos.

En la reciente campaña de propaganda electoral no hemos localizado a ningún líder político de Euskadi «tocado» con dicha prenda; únicamente un partido hace una pequeña alusión en su cartel.

Desde aquí invitamos a los líderes auténticamente euskaldunes a que nos den motivo para retractarnos de esta pequeña crítica totalmente constructiva a nuestro entender.

¿Qué la política es una cosa muy seria? no cabe la menor duda, pero la *txapela* también. Por eso la hemos incluido como símbolo prioritario en nuestro logotipo.

En el mismo periódico, el periodista y escritor Santiago Aizarna tituló una de sus colaboraciones semanales “La boina”⁸¹, dejándonos esta ironía:

...los boinistas de siempre permanecen fieles a su uso pero no crecen, mientras que los otros, los que solamente tratamos de proteger nuestras cabezas de los fríos invernales hemos preferido inclinarnos por todo tipo de bonetes, viseras, sombreros, gorros, casquetes

81. AIZARNA, Santiago. “La boina”. *El Diario Vasco*, 27.01.08.

y hasta turbantes y salakofs y si se terciá... Evidentemente, estamos echando a perder nuestra patria...

Otro periodista cuya imagen pública se ha asociado a la boina es Martín Prieto. A ella le dedicó una de sus columnas que terminaba con esta afirmación⁸²:

La boina no es proletaria, ni aristocrática, ni revolucionaria, ni intelectual, ni rica ni pobre; la boina ni siquiera es campesina. Por favor, aquellos que lo estimen necesario, mejoren su puntería y dispáren un poco más bajo. La boina no tiene la culpa de nada.

Informantes

Indicamos entre paréntesis la fecha y lugar de nacimiento de los mismos:

Gipuzkoa:

- Eugenio Stinus Álvarez (San Sebastián, 1906)
- Sabino Sorondo Igartua (Elgoibar, 1916)
- Ricardo Domínguez Pérez (Hondarribia, 1922)
- José Gorrochategui Aizpurua (San Sebastián, 1923)
- Mario Ruiz Caso (San Sebastián, 1925)
- Juan Zubia Ikutza (Usurbil, 1927)
- Domingo Berasategui (Ataun, 1929)
- Esteban Garciarena Belaunzarán (Berastegi, 1929)
- Manuel Gorostegui San Sebastián (Hernani, 1930)
- Arturo Arteaga Otegui (Tolosa, 1931)
- Jesús M^a Elorza Ayerbe (San Sebastián, 1931)
- Julián Lacunza Urresti (Tolosa, 1932)
- Manuel Tolosa Guibelalde (Tolosa, 1935)

82. PRIETO, Martín. “*Extraña justificación sobre el uso de la boina*”. *El Mundo del siglo XXI*.

- Pedro María Albizu (Lazkao, 1939)
- Carlos Minondo (San Sebastián, 1939)
- José F. Segurola (Tolosa, 1940)
- Juan Bautista Aranzabe Balziskueta (Tolosa, 1943)
- Pedro M^a Garmendia Gorostizu (Altzaga, 1947)
- Maite Sánchez Martín (Tolosa, 1947)
- Amaia Etxaniz Etxeberria (San Sebastián, 1966)
- Virginia Pérez Labrado (San Sebastián, 1964)

Navarra:

- José Garrido Zudaire (Miranda de Arga, 1920)
- José M^a San Martín Maritorea (Pamplona, 1920)
- Corpus Echarte Azcona (Eulz, 1922)
- Valeriano Ordóñez Fernández (Torres del Río, 1924)
- César-Augusto Cascante Zuasti (Noain, 1928)
- Martín Izaguirre (Labaien, 1928)
- Jesús Altadill Rivas (Pamplona, 1929)
- Fernando Altadillo Rivas (Pamplona, 1930)
- Joaquín Maón Garro (Bigüezal, 1932)
- Miguel Ángel Garisoain Fernández (Pamplona, 1934)
- Xabier Zuazu Foruria (Pamplona, 1935)
- Koldo Altadill Rivas (Pamplona, 1937)
- Javier Altadill Rivas (Pamplona, 1939)
- Francisco Javier Bandrés Etxave (Sangüesa, 1942)
- Julio Altadill Rivas (Pamplona, 1945)
- Pablo Jurio Zubiri (Tafalla, 1946)
- José I. Aranguren Azparren (Pamplona, 1969)
- Ana Garisoain Otero (Pamplona, 1972)

Álava:

- José Sainz Rámila (Pipaón, 1914)
- Paulino Roa Gainzarain (Pipaón, 1918)
- Frutos Busteros Martínez (Laño, 1920)
- Julián Martínez Díaz (Villaverde, 1928)
- Galo Ruiz de Samaniego (Pipaón, 1929)
- Jenaro Uzquiano Ibáñez (Pipaón, 1935)
- Jaime Puelles Viana (Berganzo, 1936)

Bizkaia:

- Sebas Barrenetxea Urkiola (Elantxobe, 1920)
- Eduardo Aranzabal Olaeta (Gernika, 1924)
- Begoña de Ibarra Zuazo (Bilbao, 1975)

Argentina:

- Juan Carlos Labandal (La Plata, 1933)
- Néstor Orlando Ibargoyen (Mechongue, 1938)
- María Raquel Bidegain (Buenos Aires, 1943)
- Julio San Martín de Sautu Herro. (Pergamino, 1944)
- Marta Gutiérrez (Buenos Aires, 1945)
- Carlos Tomás Penelas Abad (Buenos Aires, 1946)
- Marcelo García Morillo (El Bolsón. Río Negro, 1951)
- Raúl Taretto (General Rodríguez, 1957)
- José María Ibargoyen (La Plata, 1967)
- Gustavo Ilintxeta (La Plata, 1972)
- Adrián Lucero López (Trelew Chubut, 1975)
- Facundo Seambelar (Magdalena, 1978)

Otros:

- Víctor Marcilla López (Calahorra, La Rioja, 1913)
- Juan Vicente Lares Gómez (Cantabria, 1914)
- Jesús Cañas (San Vicente de la Sonsierra, La Rioja, 1920)
- M^a Eugenia Otero Canderia (Cambados, Pontevedra, 1940)



Feria de San Marcial en Antzuola.



Txapelas con letra y música

El refranero vasco contiene algunas expresiones realmente ingeniosas con la txapela como sujeto y como metáfora de valores y actitudes humanas. Traemos aquí las que recoge Resurrección María de Azkue en su *Euskalerrriaren Yakintza*⁸³:

“Bururik ez ta txapela nai” (no tiene cabeza y quiere boina; respecto a alguien que tiene excesivas aspiraciones).

“Bururik eztuenak zapel bearrik ez” (el que no tiene cabeza no necesita txapela; es decir, nadie debe meterse en lo que no entiende).

“Txapel baten barrenean bi buru ezin sartu” (dentro de una boina no puede meterse dos cabezas).

“Xapelik handienak eztu buru hutsik betetzen” (la boina más grande no llena cabeza hueca).

Y el que sirve como subtítulo al presente libro:

“Txapela buruan eta ibili munduan” (boina en la cabeza y andar por el mundo; se aplica a los soñadores o considerados como poco realistas).

83. AZKUE, Resurrección María de. *Euskalerrriaren Yakintza*. Espasa Calpe. Madrid, 1969, tomo III, p. 104.

En la biografía que le dedicó su paisano Juan Garmendia Larrañaga⁸⁴, se recoge un precioso poema evocativo del poeta tolosarra Emeterio Arrese (1869-1954), el cual reproducimos a renglón seguido:

Gogoratzten naiz nola negarrez
marruka lertu nayan
ume denboran egundu nintzan
igande zan goiz batean,
chapelan ordeaz amak ginballa (sonbreroa)
jar-arazi ziranian.

En una de sus famosas greguerías, Ramón Gómez de la Serna definió la boina como: “Disco de música vasca para la cabeza”⁸⁵.

La Avalancha era el título de la revista órgano de la Biblioteca Católica Propagandista de Pamplona. El año 1906, en sus páginas se imprimió la siguiente poesía firmada por F. Díez Gaviño:

La boina vasca

¡Boina vasca, boina vasca,
cuán bien sientas, cuánto adornas,
ya blanca como el armiño,
ya azul, ya morada o rojo,
ya de lana, ya de seda,
ya con borla, ya sin borla,
llévente como te lleven,
póngante como te pongan!

¡Boina vasca, boina vasca.
Tu ceñiste siempre airosa
las frentes de los honrados
Nobles hijos de Vasconia,
y la del músico y bardo
que él hizo el canto y las estrofas
de aquel himno perdurable,
de aquel “*Guernicaco arbola*”!

84. GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan. *Emeterio Arrese*. Eusko Ikaskuntza. Donostia, 2007, p. 12.

85. SÍNTES PROS, Jorge. *Diccionario humorístico*. Editorial Sintés, S.A. Barcelona, 1982, p. 89.

¡Boina vasca, boina vasca,
cuán bien las sienes coronas
del bailaror del *aurresku*,
danza alegre y decorosa,
y cuán bien luces cayendo
como lluvia de amapolas
cuando eres roja, a las plantas
de la linda danzarina!

¡Boina vasca, boina vasca,
por elegante y graciosa,
en la cabeza de las bellas
te ha colocado la moda;
Contigo a tierras de Euskaria
van las demás españolas,
donde los guardias forales
tienen de usarte la honra!

¡Te ostentan en los frontones
los héroes de la pelota,
pusiste miedo en la guerra
a las africanas hordas,
cruzaste todos los mares,
llegaste a todas las costas,
y fuiste a pescar ballenas
del mar del Norte en las ondas!

¡Boina vasca, boina vasca,
si hay soñador que te toma
por gorra fría, no lo eres,
ni en el fondo ni en la forma.
Él... la libertad impía,
que cien víctimas inmola.
Tú... la libertad cristiana,
que cree, que espera y ora!

Y esta otra, de Ángel Ibáñez, se publicaba en San Sebastián y con un “guiño” tolosarra:

¡Salve! ¡Oh!, prenda entrañable bien amada
boina vasca *euskerika txapela*;
cubrecabezas hecho de noble tela,
de una raza viril, digna y honrada.
Bajo tu palio, así, como si nada,
Zuloaga pintaba, Baroja hace novela,
Unamuno en angustias se desvela,
y Atano borda una genial dejada...
En la mar, en el torno, en la labranza,
donde el vasco labora cada día
en alarde de brío y de pujanza,
tú le cubres, ingrávida y airosa,
corona de la amada *Euskalerría*,
txapela vasca, boina de Tolosa.

Pero también los creadores rupturistas y dionisiacos han encontrado en la boina un motivo de inspiración. Véase la letra del tema *Boina* del grupo de rock duro Decibelios⁸⁶:

¡Boina! Sobre mi cabeza
¡Boina! Vieja compañera.
Haga frío o haga calor
esté nevando o haga sol
caiga agua o granizo
siempre...

¡Boina! tapa mi cabeza.
¡Boina! cuando el sol aprieta.

Haga frío o haga calor
esté nevando o haga sol
caiga agua o granizo
siempre...

¡Boina!
(...)
Haga frío o haga calor

esté nevando o haga sol
caiga agua o granizo
siempre...

¡Boina! Sobre mi cabeza.
¡Boina! Vieja luchadora.
¡Boina! Siempre me acompañas.
¡Boina! Amiga para siempre.

Boina, boina, boina, boina,...

Una jota navarra dice:

Que no importa sea negra,
blanca, roja o colorada.
Desde Tudela a Pamplona
la boina es recia corona
en las sienes más humildes
de cabezas bien estadas.

86. *A la cabeza*, revista de la Asociación Navarra de Amigos de la Boina / Nafarroako Txapelzaleak, nº 1, 1996.

Al cantante y poeta argentino Luís Domingo Berho se debe este *El gauchoguacho*:

En pocas palabras quiero
cantarles como al descuido,
de algo que está en el olvido
de muchos versos camperos.

Calculo que es lo primero
que el hombre va a cariciar
y cuando comienza a pasar,
la mano por la cabeza,
siente una tibia pureza
de gorra 'e vasco al rozar.

Con el tambero ella espera
madrugadas de rocío;
Se calienta en el vacío
de alguna vaca lechera.

Pa' largar una carrera
como bandera se usó
y si un paisano encontró,
huevos de teros fresquitos,
en la boina y al tranquito
pa' l rancho se los llevó.

Como es prenda muy barata
se acomoda ande quiera,
y la usás de agarradera
si hierve la pava i'lata.

Su presencia siempre es grata,
se la encuentra en todos lados;
Si hasta en el mismo poblao
la vi lucirse orgullosa,
sobre el pelo de una moza
o algún viejito acriollao.

La boina no se acompleja
por la forma que le dieran,
si hay sol le encajás vicera,
si hay viento, hasta las orejas.

Ella comparte tus quejas,
sufre con tus desconsuelos,
por ay la tirás al suelo
descargando un malestar,
y otra vez, pa festejar,
feliz la tirás al cielo.

Si le prestan atención,
a su vida cotidiana,
verán que la boina hermana
a nuestra gaucha tradición.

Se encuentra en tuita reunión,
calma los nervio al cristiano
cuando a veces algún paisano,
le habla de amor a una china,
buscando palabras finas:
Le dentra a jugar en sus manos.



Olentzero. Ikastola Zurriola, Donostia, 1978.

Hans Blickensdörfer es autor de *La Boína*, libro que ha tenido multitud de ediciones. Otras obras, aunque menos conocidas, son: *La boína asesina del contador de cuentos* de Avelino Hernández, *La boína azul* de Ángel Pérez, *Boína azul en Mozambique: del fusil a las urnas* de Bubi Mollá, *Fascistas de boína* de Josué Damiá Ferrer Ortells, *Antonio Molle Mazo: Mártir de la boína roja* de Ángel García Fuente de la Ojeda, *La boína: crónicas locales* de Jota Siroco, *De la boína al IV plan (de desarrollo)* de Germán Lopezarias y *Con la boína y la hija* de Ángel María Muela Martín.



Alarde de San Marcial, Irun, 1996.



Museos, asociaciones y concursos

Museos

En enero de 2007 abrió al público en forma de museo una auténtica joya del patrimonio industrial vasco: la antigua fábrica de boinas ***La Encartada***, en Balmaseda. Situada en un meandro del río Cadagua, en el barrio de El Peñueco, la fábrica original permaneció en actividad exactamente cien años, de 1892 a 1992. Como si de repente el mundo se hubiera terminado, a su cierre la fábrica quedó casi intacta, con los hilos en sus bobinas, con toda su maquinaria y con la turbina hidráulica en estado para seguir produciendo electricidad.

En la restauración se invirtieron trece años y 2,8 millones de euros. La planta fabril tiene tres pisos en los que se distribuyen las diversas secciones de trabajo: cardar, hilar, remallar y batanar; las oficinas, el despacho del director, la sección de mantas... De momento hay acceso a las plantas baja y primera, pero la previsión es que, en años sucesivos, se prosiga con la restauración de las máquinas y que se abra al público la segunda planta que aloja las dependencias privadas del director, los almacenes, la capilla, etc. También se está pensando en acondicionar las que fueron casas de los obreros como establecimiento de hospedaje.

El nuevo Museo de La Encartada representa un ejemplo modélico de recuperación del patrimonio industrial. Nada más ni nada menos que 3.000 m² estupendamente acondicionados: no faltan la cafetería ni la zona de esparcimiento para los chavales, así como un pequeño centro de interpretación donde mediante un breve audiovisual se nos describe el lugar antes de empezar la visita.

Doce especialistas en Filatelia y cinco en Numismática participan en una curiosa exposición de sellos y monedas dedicada a la boina vasca, que puede ser visitada desde ayer en la Casa de Cultura de Tolosa.



Pedro Alegría y Felipe Garcés, dos de los organizadores, ataviados con boina. /MIKEL

Homenaje a la boina

Inaugurada en Tolosa una exposición de sellos y monedas dedicada a la txapela

JUANMA GOÑI, /DV. TOLOSA

La muestra reúne una atractiva colección y ha sido organizada por la Sociedad Filatélica y Numismática «Tolosako Bailara», que agrupa a unos sesenta socios, con el patrocinio del Ayuntamiento de la villa. La muestra podrá ser visitada hoy sábado de 6 a 9 de la tarde y mañana domingo de 11 a 1 del mediodía.

Cada dos años, la entidad filatélica local organiza exposiciones monográficas dedicadas a personajes tolosanos o temas «tolosarras», coincidiendo con el Certamen Internacional de Masas Corales. En 1988 fue la Casa de Cultura, en 1990 Felipe Gorriti (compositor tolosano), y ahora es Antonio Elósegui, fundador de la boina, con cuya efigie se han editado sobres que pueden adquirirse en el lugar

de la exposición.

Con motivo de esta singular muestra, se han imprimido también matasellos con el escudo de Tolosa «calado» con una txapela, junto a los citados sobres, que incluyen en su parte interior una pequeña biografía de Antonio Elósegui.

En esta reseña se recoge que la fábrica de boinas de Tolosa -fue fundada en 1859 por Don Anto-

nio Elósegui, con un modesto taller capaz para una producción diaria de cincuenta boinas-. También se indica que hoy en día se ha convertido en el «más importante centro manufacturero de su clase, cuya producción, extendidísima en España y América del Sur, alcanza también grandes proporciones en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Cuba, y Filipinas».

Los organizadores han pretendido tributar un pequeño homenaje de reconocimiento a Antonio Elósegui, a quien califican «un hombre representativo de la raza vasca, cuyas aptitudes industriales fecundaron en mercados más amplios que el nuestro». En la muestra se exponen también varios sellos con personajes famosos ataviados con boina: Zuloaga, Pío Ba-

roja, el «Che» Gevara...

Exposición variada

Felipe Garcés explica que «hemos pretendido conformar una muestra variada, para que la gente aprecie más la diversidad de la Filatelia y Numismática. Hay sellos y monedas dedicadas a pintores, al medio ambiente, a Zoología, Botánica...»

La muestra se ha complementado con una labor divulgativa sobre la Filatelia, llevada a cabo en diversos colegios de la comarca. «Hemos pasado por las clases videos que explican diversos aspectos relativos a la Filatelia». Los organizadores creen necesario «divulgar al máximo la pasión y la afición por las monedas y sellos, y hay que empezar a hacerlo entre los niños y jóvenes».

Para más información, el museo tiene su sitio web en: www.laencartadamuseoa.com.

El **Musée du Béret** se encuentra en Nay, entre Lourdes et Pau, en el corazón del Béarn. Forma parte de las dependencias de la planta fabril Blancq-Olibet, de la que ya se ha hablado. El museo ofrece un recorrido por la historia de la boina dejando claramente establecido que, a pesar de que se llama “vasca”, su origen es bearnés. Su página web: www.museeduberet.com.

Mundo asociativo

Existen diversas asociaciones de Amigos de la Boina. En Pontevedra hay una “Peña da Boina” que presume de ser la más antigua, fundada en 1958 como “Sociedad Recreativa-Familiar”. Y están las asociaciones de Zaragoza (fundada en 1966), Madrid (en 1986), Pamplona (en 1992), la de Bizkaia, que se reúnen cada primer lunes de mes en un restaurante de Santurtzi⁸⁷, Cuenca, Denia... En los Anexos finales reproducimos los estatutos de la asociación zaragozana y el memorándum de la de Madrid.

La Asociación de Amigos de la Boina tiene su propia web: www.celso.net/boina/.

En el 2009 un grupo de siete vitorianos creó Txabai (de *txapela bai*) con el propósito de mantener el uso de la boina. Actualmente forman la sociedad unos 150 socios que realizan diversas actividades a lo largo del año (www.txabai.eu/es/home.html).

87. Dato de 2005.



Asociación Navarra de Amigos de la boina.



Número 1
Enero de 1996

A LA CABEZA

Revista de la Asociación Navarra de Amigos de la Boina
Nafarroako Txapelzaleak

500
FOLIOS

Portada del nº 1 de la revista de dicha asociación (1996).

• • • Humor • • •

Gracias al dibujante de *Diario de Navarra*, **César Oroz**, especialmente por las dos viñetas que reproducimos en esta página.

Gracias al otro humorista gráfico, **Jonás**, tan profundo como siempre.

Gracias también, como no, a **Groucho Marx**. Descanse en paz.



...Los políticos...

Dicen que son de izquierda, de centro, de derecha... y sin embargo se emboinan igual. Prueba irrefutable de la muerte de las ideologías. ¿No habrá en todo esto algo de estrategia electoral? ¿No será que da votos lucir boina en campaña? Atención sociólogos: sería altamente interesante alguna pregunta al respecto en las próximas encuestas.



Juan Cruz Alli, boina grande, y declaraciones polémicas.



Francisco Franco, la boina de la postguerra.



Saddam Hussein, la madre de todas las boinas.



Felipe González, en campaña: cazadora y boina.



Manuel Fraga, boinada «popular».



Edén Pastora, sandinista.



Andoni García y Eduardo Corchón. / FOTOS: FERNANDO GÓMEZ



Iñaki Gutiérrez, José María Ortiz de Mendibil, Pablo Vélez, José Lejarra (Petiso) y Carmelo Monedero.

ORGULLOSOS DE SU TXAPELA

El Club de la Boina vuelve a reunirse tras las vacaciones de verano

Los primeros lunes de cada mes los integrantes del Club de la Boina se reúnen en el restaurante Currito de Santurtzi, desde cuyas cristaleras puede verse la magnífica postal que es el Abra. Allí comen, charlan de sus vacaciones veraniegas, de los proyectos para los próximos meses, cantan y juegan al mus mientras degustan una copita. Es lo más parecido a un txoko. Entre los comensales no hay ni una sola mujer. Las únicas que entraron en el comedor fueron **Mari José González**, hija del que fuera popular cocinero, y **Marisa Moreira**.

El cocinero, **Emilio González**, al que todavía se le notaba el moreno veraniego en su piel, preparó un notable menú a los comensales: ensalada de bonito, rape en salsa verde, morros y callos a la vizcaína, carne guisada y tostadas. **Roberto Vázquez**, como siempre, se encontraba al pie del cañón.

A la entrada del local, pasadas las dos y media de la tarde, fueron **Mikel Bilbao** y **Andrés Egaña** quienes con el txistu y el tamboril recibieron a los alegres comensales. Acudieron a la comida unas sesenta personas, algunas menos de las que van habitualmente a la tradicional

cita de cada mes. Probablemente ello se debiera que estábamos en el primer lunes de septiembre y muchos miembros del Club de la Boina aún están disfrutando de sus vacaciones.

Pablo Vélez, el presidente de esta congregación, puso a todos los comensales en pie, antes de que ninguno le hincara el diente a la comida, para que cantaran las canciones que son de rigor en estas reuniones. Una vez pasado el trámite todos se dedicaron a disfrutar del acontecimiento culinario. Uno de los que más disfrutó fue **Raimundo Flores Mundi**, de la Banda Municipal de Música, que con sus trompeta interpretó varios temas populares con una honda emoción. A más de uno se le pusieron los pelos como escarpías.

Entre los asistentes se encontraban **Koldo Aguirre**, **José María Ortiz de Mendibil**, que ha dejado el arbitraje internacional por unas amenas partidas de cartas, el doctor **Hipólito Suárez**, que tras su jubilación se ha convertido en experto agricultor, **José Miguel Amézaga**, **Iñaki Gutiérrez**, **José Lejarra (Petiso)**, **Carmelo Monedero**, **Florencio Torrelledó**, **Eduardo Corchón**, **Andoni García**, el escultor **Jesús Gallo Bide-**



Koldo Aguirre, Hipólito Suárez y José Miguel Amézaga.



Jesús Gallo Bidegain, Ramón Abaitua y Julián Vivanco.

gain, **Rogelio Negro**, **Pedro Zubizarreta**, **Ismael Etxaniz**, **José Rodríguez**, **Lucio Amezkua**, ex-alcalde de Etxebarri y ahora notable fotógrafo, **Jesús Llona**, actual párroco de esa localidad, **José Rodríguez**, **Manuel Alcalde**, **Vicente Ibarra**, **Jon Villanueva**, **Josean Rodríguez**, **José Juan Nogales**, **Ramiro Soler**, **José Miguel Olano** padre y **José Miguel Olano** hijo, **Iñaki Lasala**,

Francisco Lamprea, **Alberto Herrera**, **Julio Díez**, **José Luis López**, tenor del Orfeón de Sestao, **César García**, director de dicha agrupación, **Manuel Torre Lledó**, director de la Coral Ondarreta, **Andrés Martín Balboa**, **José Rodríguez**, **Juan José Unda**, **Emeterio Medrano (Terín)**, **José Luis Vían (Ruso)**, **Félix González**, **Ángel Geijo**, **Félix Guirres**, **Juan Luis Arberas** y **Juan Cruz Hernández**.

Concursos

La boina es objeto de dos tipos de concursos. En uno, de tipo estético, se premia a quienes la visten con más garbo y salero; en otro, de carácter deportivo, la boina sirve como instrumento de lanzamiento.

“Txapela nork hobeto jantzi / Quién se pone mejor la boina”

Por iniciativa de la Sociedad Recreativa Txinparta de Tolosa, hace cuarenta años se convocó este concurso de acuerdo con las siguientes bases:

1. Los/las concursantes tienen que quitarse la boina y volvérsela a poner delante del jurado sin ayuda de ningún utensilio.
2. En caso de empate, se volverá a repetir la operación delante del jurado.
3. Las decisiones del jurado serán inapelables.
4. Todos los estilos serán válidos.
5. Los/as participantes podrán usar boina de cualquier color.

La primera edición se celebró el Lunes de Pascua, 3 de abril de 1972, en el frontón Beotibar de Tolosa con participaron de 60 concursantes.

El jurado lo compusieron: Juan Garmendia Larrañaga, Lucio Zumeta (presidente y vicepresidente respectivamente de la sociedad organizadora), Juan Manuel Ezcurdia (en funciones de notario), Juan Elósegui, Federico Zavala, Lucio Larrañaga (del Centro de Iniciativas de Tolosa), José Hualde (secretario), y Ángel Aguirrezabala (coordinador). Además, actuaron la Coral Leidor de Tolosa y el grupo de danzas Udaberri.

Premios: 1.º Miguel Azaldegui, 2.º Candido Muñagorri, 3.º Jesús Ansorena.

Como participante de más edad fue premiado Ignacio Lope, de 88 años.

Participante más joven: Luis Ángel Orte, de 7 años.

El participante con la boina más grande fue José Ramón Zabaleta.

1974

La segunda edición se celebró también el Lunes de Pascua, 17 de abril de 1974, contando con 45 participantes, 10 de ellos féminas. El jurado fue el mismo del primer campeonato y el escenario también, es decir el frontón Beotibar.

Como novedad, se establecieron cinco categorías de concursantes según edad y sexo:

Mayores de 60 años (11 participantes): 1.º Juan Sarriegui; 2.º Tomás Lope; 3.º Ignacio Lope.

De 15 a 60 años (15 participantes): 1.º Pedro Carasatorre; 2.º Manuel Tolosa; 3.º Xabier Garikano.

Menores de 15 años (11 participantes): 1.º Luis Ángel Aguirrezabala; 2.º José María Tolosa; 3.º Ignacio J. Zabaleta.

Féminas mayores de 15 años (5 participantes): 1.º Carmen Urquía, de San Sebastián; 2.º María Ángeles Lacunza; 3.º María Jesús Otermin.

Féminas menores de 15 años (5 participantes): 1.º María Lourdes Gabarain; 2.º Eva Yáñez; 3.º Edurne Ortiz.

1975

La pérdida de la documentación durante la riada de 1983 nos impide conocer el palmarés de esta edición, disputada el 31 de abril de 1975. Solamente nos consta el nombre de uno de los vencedores: Ramón Mateo.

2002

Tras un largo paréntesis, el 16 de noviembre de 2002 se convocó el campeonato dentro de la Semana de la Alubia de Tolosa. La Sociedad Txinparta de Tolosa fue el escenario donde se congregaron los 43 participantes (31 varones y 12 mujeres). Por primera vez tuvo un carácter internacional, dado que se inscribieron representantes de Portugal, Francia, Reino Unido y Alemania.

TOLOSA - SEMANA DE LA ALUBIA 2002

III- CAMPEONATO QUIEN SE PONE MEJOR LA BOINA

NOVIEMBRE

16
sábado

HORA
de 11:30 a 13:00 Horas

LUGAR
S. R. TXINPARTA

NOTA IMPORTANTE

Una vez finalizado el campeonato se celebrará una COMIDA con todos los PREMIADOS en la Sociedad TXINPARTA

INSCRIPCION GRATUITA

En el momento de tomar parte, en la Sociedad TXINPARTA.



BASES

- 1- Quitarse la boina y volversela a poner delante del jurado sin ayuda de ningún utensilio.
- 2- En caso de empate los participantes volverán a repetir la operación delante del jurado.
- 3- Las decisiones del jurado serán inapelables.
- 4- Todos los estilos serán válidos.
- 5- Los hombres deberán usar boina color azul o negra y las mujeres de cualquier color.

PREMIOS

HOMBRES

1. Boina, trofeo y 60 €.
2. Boina, trofeo y 40 €.
3. Boina, trofeo y 30 €.

MUJERES

1. Boina, trofeo y 60 €
2. Boina, trofeo y 40 €
3. Boina, trofeo y 30 €

Participante mas veterano: Boina y trofeo
Participante mas joven: Boina y trofeo
Socio del Txinparta mejor clasificado: Boina, trofeo y 60 €

Entrega de premios en la Sociedad TXINPARTA a las 13:00 h.

Organiza:



Txinparta Elkarte

Colabora:

BOINAS ELOSEGUI, S.A.

Avd. Pamplona, 10
20400 TOLOSA
Tel. 943 67 0120



Patrocina:



TOLOSAKO UDALA

Programa del III Concurso "quien se pone mejor la boina". Tolosa, 16.11.2002.



Jurado del Concurso tolosarra en su edición del año 2002.

El jurado estuvo formado por José Ignacio Mancisidor (de Boinas Elósegui, S.A.), Txomin Garmendia (*bersolari*), José Zapirain (por la Sociedad Txinparta), Amaia Etxaniz (por el Ayuntamiento), Juan Zubeldia (secretario) y Juan Bautista Aranzabe, alias *Mate* (Presidente del Txinparta y coordinador del evento). Este “tribunal” se mantendrá, con pequeños retoques, en ediciones sucesivas.

Los premiados fueron:

Varones (31 participantes): 1.º Manuel Tolosa Guibelalde (67 años); 2.º Paulo Azurza Garikano (9 años); 3.º José Oria Aramberri (74 años).

Féminas (12 participantes): 1.º Marta Sánchez Martín (54 años); 2.º Valentina Voltolin (Italia) (22 años); 3.º María Lourdes Gabarain (42 años).

Participante de más edad: Patxi Elorza Ayerbe (95 años).

Participante más joven: Amaia Simpler Oria (2 años).

Primer premio para socios de Txinparta: José Oria Aramberri (74 años).

2003

Varones (22 participantes): 1.º Manuel Tolosa Guibelalde (68 años); 2.º Antonio Merino Merino (69 años); 3.º José Ramón Yurrita San Baudelio (61 años).

Féminas (6 participantes): 1.º Clara Mendizábal Egualde (42 años); 2.º Yurre Peñagaricano Zubeldia (30 años); 3.º Maite Sánchez Martín (55 años).

Participante más veterano: Florentino Gastesi Narbaiza (85 años).

Participante más joven: Pablo Aranzabe González (3 años).

Premio al socio de Txinparta: Antonio Merino Merino (69 años).

2004

Varones (20 participantes): 1.º Manuel Tolosa Guibelalde (69 años); 2.º Pablo Azurza Garicano (11 años); 3.º Juan Tolosa San Sebastián (78 años).

Féminas (6 participantes): 1.º Desiré González Iraeta (26 años); 2.º Lucrecia Otaño (54 años); 3.º Maite Sánchez Martín (57 años).

Participante de más edad: Florentino Gastesi Narbaiza (86 años).

Participante más joven: Lucía Aranzabe González (2 años).

Socios de Txinparta: 1.º Antonio Merino Merino (70 años); 2.º José Oria Aramberri (76 años).

2005

Varones (23 participantes): 1.º Xavier Garicano Solabarrieta (75 años); 2.º Pablo Azurza Garicano (12 años); 3.º Pablo Aguirrezabala Olazábal (68 años).

Féminas (4 participantes): 1.º Desiré González Iraeta (27 años); 2.º Maite Sánchez Martín (58 años); 3.º Marisol Iraeta Mendizábal (62 años).

Participante de mayor edad: Florentino Gastesi Narbaiza (87 años).

Participante más joven: Lucía Aranzabe González (3 años).

Socios de Txinparta: 1.º Pedro Juan Aramberri (74 años); 2.º Antonio Merino Merino (71 años).

2006

Varones (19 participantes): 1.º Pablo Azurza Garicano (13 años); 2.º Luis Mari Galarza Zabala (62 años); 3.º Xavier Garicano Solabarrieta (75 años).

Féminas (6 participantes): 1.º María Isabel Matarranz León (48 años); 2.º Desiré González Iraeta (28 años); 3.º Maite Sánchez Martín (59 años).

Participante de mayor edad: Antonio Ordozgoiti Aizpeolea (93 años).

Participante más joven: Unai Garro Altuna (2 años).

Premios socios de Txinparta: 1.º José Oria Aramberri (78 años); 2.º Antonio Merino Merino (72 años).

2007

Varones (19 participantes): 1.º Pablo Azurza Garicano (14 años); 2.º Manuel Tolosa Guibelalde (72 años); 3.º Xavier Garicano Solabarrieta (76 años).

Féminas (5 participantes): 1.º Desiré González Iraeta (29 años); 2.º Maite Sánchez Martín (59 años); 3.º Ángela Echaburua Urquía (58 años).

Participante de mayor edad: Florentino Gastesi Narbaiza (89 años).

Participante más joven: Lucía Aranzabe González (5 años).

Premio socios de Txinparta: 1.º Antonio Merino Merino (73 años); 2.º Yon Ormazabal Azpiroz (43 años).

2008

Esta edición coincidió con el 150 aniversario de la Fábrica de Boinas Elósegui S.A., por lo cual fueron homenajeadas varias personalidades, así como el gerente y trabajadores de la empresa.

Varones (23 participantes): 1.º Xavier Garicano Xolabarrieta (77 años); 2.º Manuel Guibelalde Tolosa (73 años); 3.º Juan José Elósegui Garmendia (65 años).

Féminas (8 participantes): 1.º Merche Gurrutxaga (69 años); 2.º Lucía Aranzabe González (6 años); 3.º Desiré González Iraeta (30 años).

Participante de más edad: Florentino Gastesi Narbaiza (90 años).

Participante más joven: Lucía Aranzabe González (6 años).

Socios de Txinparta: 1.º Pedro Juan Oria Aramberri (77 años); 2.º Antonio Merino Merino (74 años).

2009

Varones (20 participantes): 1.º Xavier Garicano Xolabarrieta (78 años); 2.º Pablo Azurza Garicano (16 años); 3.º Ignacio Iribarren (78 años).

Féminas (12 participantes): 1.º Lucía Aranzabe González (7 años); 2.º Maite Sánchez Martín (61 años); 3.º Ángela Echaburua Urquía (60 años).

Participante de más edad: Florentino Gastesi Narbaiza (91 años).

Participante más joven: Lucía Aranzabe González (7 años).

Socios de Txinparta: 1.º José Oria Aramberri (81 años).

2010

Varones (14 participantes): 1.º José Oria Aramberri (82 años); 2.º Pablo Aranzabe González (10 años); 3.º Manuel Tolosa Guibelalde (75 años).

Mujeres (13 participantes): 1.º Lucía Aranzabe González (8 años); 2.º Maite Sánchez Martín (62 años); 3.º María Isabel Matarranz (61 años).

Participante de mayor edad: Florentino Gastesi Narbaiza (92 años).

Participante más joven: Elenne Ariznabarreta Garmendia (4 años).

Socios de Txinparta: 1.º José Oria Aramberri (82 años); 2.º Juan Zubeldia Irazusta (67 años).



Campeones del concurso, año 2010.

2011

Varones (15 participantes): 1.º Manuel Tolosa Guibelalde (76 años); 2.º Juan Zubeldia Irazusta (68 años); 3.º Ignacio Iribarren (80 años).

Mujeres (14 participantes): 1.º Maritxu Uribe (68 años); 2.º Izaskun Sagredo (63 años); 3.º Marta García (21 años).

Participante de mayor edad: Florentino Gastesi Narbaiza (93 años).

Participante más joven: Elenne Ariznabarreta Garmendia (5 años).

Socios de Txinparta: 1.º Juan Zubeldia Irazusta (68 años); 2.º Juanjo Zumeta Vitoria (46 años).

Concursos de lanzamiento

Los miembros de Nafarroako Txapelzaleak promueven desde 1994 un día específicamente dedicado a ella, el Txapelaren Eguna, cuya celebración tiene carácter itinerante.

En el programa de la quinta edición de esta *boinada popular*, en 1998 en Tafalla, se incluyó un campeonato de lanzamiento de boina. El éxito de la iniciativa fue rotundo, por lo que al año siguiente, en Lizarra-Estella, se repitió. El estellés Andrés Armañanzas, de 26 años, lanzó la txapela a 35,75 metros y la también estellesa Merche Calanda se llevó el premio en la categoría femenina con un lanzamiento de 22,65 metros.

Posteriormente se han prodigado este tipo de concursos: así nos constan en Zizurkil (Gipuzkoa),



1^{er} Campeonato de lanzamiento de boina.
El Diario Vasco: 2 febrero 1998.

en el barrio de San Antolín de Elgoibar (Gipuzkoa)⁸⁸, Cascante y Cintruénigo (Navarra), Vitoria (Álava), San Asencio (La Rioja) o Bercimuel (Segovia).

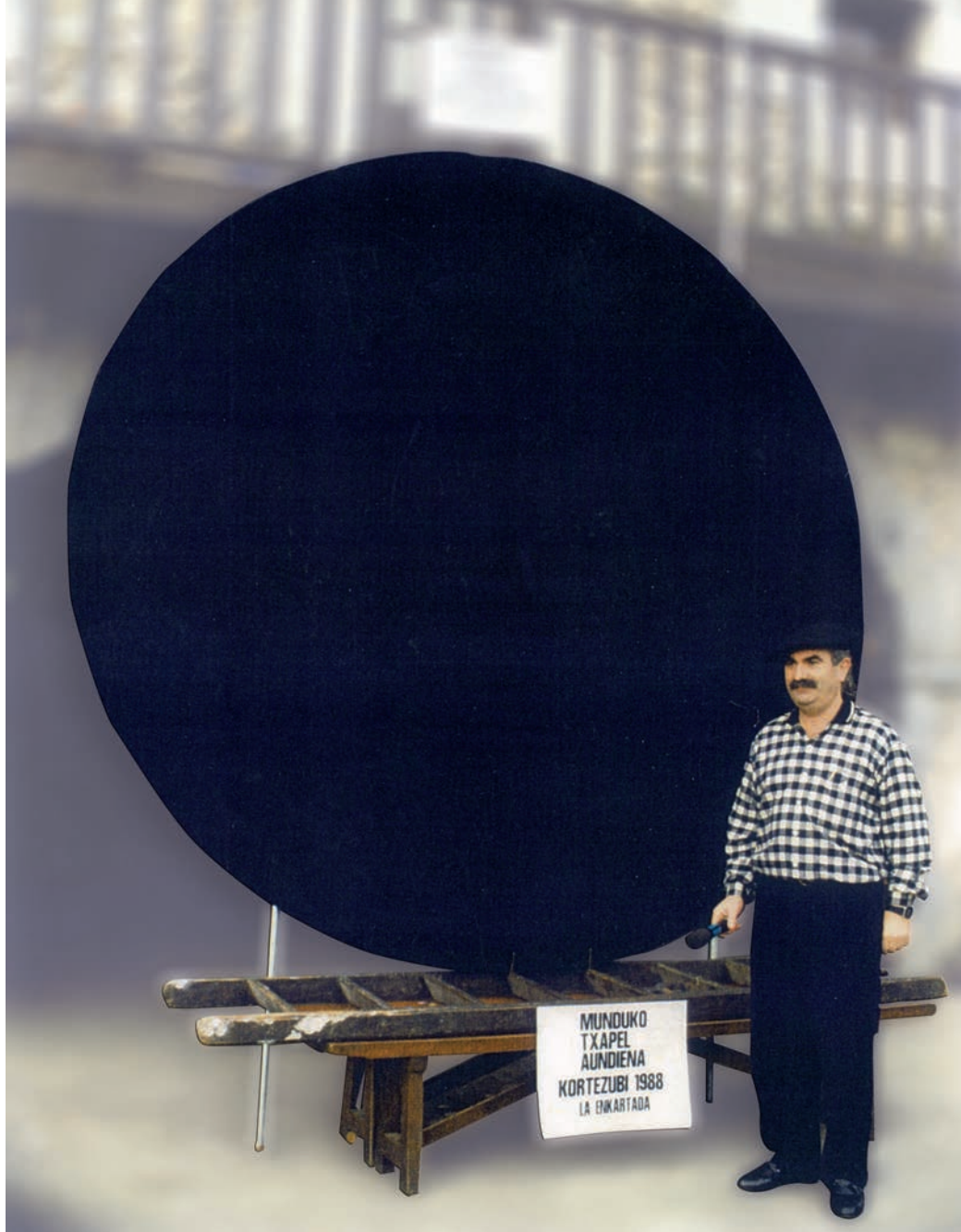
En la población francesa de Ardèche el año 2010 se convocó un denominado Campeonato del Mundo de Lanzamiento de Boina. El vencedor llegó hasta las 49 yardas (unos 45 metros).

El Instituto de la Máquina Herramienta de Elgoibar celebró un concurso de lanzamiento de boina con motivo de su fiesta anual, en 2010, en el que no se trataba de lanzarla más lejos sino de ser preciso en el tiro:

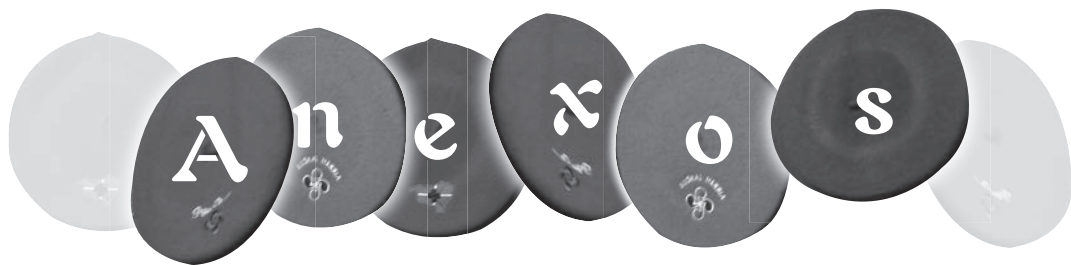
El objetivo del juego es lanzar la boina y dejarla lo más cerca posible de una botella de vino que hay en una diana dibujada en el suelo: 2 tiradas por cada participante. Se considerará el mejor lanzamiento de cada uno y, por supuesto, ganará quien más cerca la deje de la botella.

Terminamos citando la *txapela* más grande del mundo, fabricada en La Encartada en 1988. Tiene 3,5 m. de diámetro. La encargó el popular José Antonio Basteguieta, alias *Marko*, en aquellas fechas alcalde de Kortezubi (Bizkaia).

88. Primera edición en 2005, a la vez que un campeonato de lanzamiento de huesos de aceituna.



Record Guinness de la boina más grande: 3,5 m. de diámetro. Kortezubi, 1988. Fabricada por La Encartada.



El movimiento bolivariano que acaudilla el presidente de Venezuela Hugo Chávez, tiene en la boina roja de estilo militar uno de sus símbolos. El año 2003 se creaba la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) para contribuir a la formación de profesionales que respondan a las nuevas necesidades del país y de acuerdo con la ideología del régimen. En las ceremonias de graduación, en vez del tradicional birrete, los egresados portan boinas azules. El siguiente documento justifica dicha decisión.

Entre boinas y saberes

Los mitos, pueden ser definidos como marcos generalizados de creencias, de tipo social, entendidos vulgarmente entre la población, los cuales, están basados en una inexacta interpretación historiográfica. Dichos mitos, son celebrados a través de ritos, o actos invariablemente repetidos, con arreglo a normas estrictas, establecidas por la tradición, autoridad o clase dominante de cada época determinada.

Estos ritos, se concretan en ceremonias de carácter más o menos solemne, donde lo simbólico, reproduce en su realización, la estructura jerárquica del contexto social, de modo que lo experimentado por los participantes, perpetúe en la memoria de cada uno de ellos, un estatus jerárquico protocolar, como algo natural absoluto e inobjetable, aprovechándose

de que el origen histórico de tales actos, es desconocido por la juventud de los que lo viven, ha sido ya desdibujado, o sólo superficialmente difundido o comprendido.

En éste sentido, el Acto de Grado, como ceremonial universitario, declara desde sus inicios, con la autoridad de una tradición dominante, la aparente inmovilidad de su proceso histórico de surgimiento, a partir del cual, la identidad de las instituciones de Educación Superior se vinculan a valores de estatus y diferenciación, explicables en el ámbito de las relaciones de poder instauradas en el modelo aristocrático, eclesiástico y feudal del medioevo europeo.

Aquellos eran tiempos de enseñanza memorística, de Escolástica y metodologías repetitivas; del latín como vehículo de transmisión de la “cultura” oficialmente aceptada; de disciplina severa y contenidos divorciados de necesidades sociales concretas.

Era una época de rígido escalonamiento de privilegios, donde se había proscrito el librepensamiento y se defendía con la tortura al dogmatismo. En el que se celebraba el valor del claustro, como honrosa forma de distanciamiento del mundo y se fomentaba la meditación contemplativa silenciosa que fuera capaz de traducirse en obras de investigación y sistematización teórica con ideas exclusivas, excluyentes; convenientes y sumisas a los intereses reales y concretos del poder de la nobleza y del clero.

Dentro de este orden, el Birrete sirvió para significar y jerarquizar por encima de los demás, al vasallo del reino a quien se le hubiere otorgado, actuando como pieza ornamental de un atuendo de lujo, que se definió como traje académico universitario desde los Reales Decretos de Isabel II, a través de los cuales, se regulaba en España el uso de dicho traje en el marco del proceso de uniformidad de sus centros de enseñanza, imponiendo indirectamente con ello: los honores, privilegios y excepciones de que gozarían los doctores, los de grandes cargos y los de alto nivel social.

Era pues el Birrete, una designación laudatoria que permitía declarar públicamente el éxito obtenido por un intelectual: blanco, hijo de legítimo matrimonio, descendiente de viejos cristianos practicantes, limpio de toda mala raza y sin tacha inquisitoria por infamia o inmoralidad personal o familiar, que ha culminado formación dentro de un sistema elitesco y mutilante del ingenio, en el que no tenían cabida negros, aborígenes, mulatos, ni zambos; tampoco alternativas, innovaciones, ciencia, dudas o preguntas; ni mucho menos, zonas distantes y primitivas, ajenas a las cortes o metrópolis.

Por el contrario, la Boina: gorra sin visera, redonda, chata y de lana, de una sola pieza, con un rabillo o txortén ubicado en el centro de su parte exterior, cuyos orígenes parecen remontarse a las legiones romanas combatientes en las cantábricas, o según cuentan a los Pirineos o quizás a las tierras vascas; como prenda niveladora, irrumpe en los relatos históricos desde un origen campesino y proletario, desvestido de todo privilegio, con la extraordinaria fuerza y fascinación que de la sencillez, la honestidad y la irreverencia.

La Boina se enfrenta junto al pueblo al *estatus quo* durante la Revolución Francesa, está presente en la marcha de los desposeídos hacia París, en el canto de la Marsellesa, en la protesta de los humildes que pintaban a su paso de rojo, azul o blanco todos los Escudos de la Corona que iban encontrándose. Estuvo ahí en la toma de la Bastilla y acompañó la redacción de la primera constitución escrita, la división de poderes, vio el surgimiento del Estado de Derecho y el reconocimiento internacional del poder originario y de la soberanía popular en la conducción democrática de su propio destino colectivo.

Igualmente, fue el símbolo de los milicianos voluntarios de la Guerra Carlista, se hizo el distintivo de los anarquistas italianos y adornó la cabeza de las fracciones Republicana, Franquista y Falangista durante la Guerra Civil española.

En la I Guerra Mundial, pasa a tomar parte de diversos uniformes militares y puede verse, con algunas diferencias de diseño, entre los Bolcheviques de la Revolución de Octubre, junto con las gorras de obreros y ferrocarrileros, así como, de las gorras polares, pasamontañas y bufandas de lana, propias de campesinos de toda Europa.

Después de la II Guerra Mundial, es la Boina, importante accesorio decorativo de diferentes Movimientos Revolucionarios y de liberación Nacional de América Latina y el Caribe, siendo uno de los ejemplos más emblemáticos de ello, la inmortal gráfica donde Korda, retrata a Ernesto “El Che” Guevara de la Sarna, quien la usaría no sólo durante su faceta de combatiente, sino también, cuando en virtud de su compromiso e iniciativa, fue nombrado por Fidel Castro, Ministro de Industrias, y recorría toda la Isla de Cuba vestido en traje de campaña.

En nuestro país, la Boina ha estado desde siempre ligada a posturas antiimperialistas, como la sostenida en la Generación del 28 con el resurgimiento de una Federación Estudiantil antigomecista, de cuyo recuerdo no podemos obviar la pluma excelsa del Maestro Poeta: Pío Tamayo y su célebre “Homenaje y Demanda del Indio”, por el cual, sería luego encerrado, casi hasta su muerte, en el Castillo de Puerto Cabello.

También la vemos presentarse en escena, al oír las notas del Himno por el Coro de la Universidad Central de Venezuela, otrora Real y Pontificia Universidad de Caracas, escrito en los años 40 por Luis Pastori y Tomás Alfaro Calatrava, quienes en él, quisieron conservar el espíritu insurgente del estudiantado crítico, inmortalizando en su letra que el mundo universitario, debe ser un “mundo de azules boinas”, acotación que sigue siendo sensible, aún y cuando el llamado al campesino, al marinero y al miliciano, retumbe contra las formalidades de un protocolo en el cual, todavía hoy en el siglo XXI, estudiantes, profesores, investigadores y directivas de esa institución, conserven para sí la coronación de sus muertos mediante el vetusto aditamento del Birrete de la era medieval.

Su mayor impacto en la iconografía venezolana, lo tiene este accesorio, cuando a primeras horas de la tarde del 4 de febrero de 1992, aparece ante las cámaras de televisión, en uniforme de paracaidista y con boina, el jefe máximo de una rebelión que cambiaría los destinos del país, asumiendo la responsabilidad absoluta de un movimiento Bolivariano Revolucionario inspirado en el pensamiento de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, solicitando a sus compañeros deponer las armas, pues los objetivos estratégicos que habían sido planteados “no se han logrado por ahora”, pero que no obstante, se vendrían a concretar más tarde con el arribo al poder en 1999 de este mismo comandante, al frente de un gobierno popular.

Más adelante, la redacción de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela por el Poder Constituyente Originario, concebirá la Educación como un derecho humano, deber fundamental del Estado y servicio público integral, permanentemente democrático, gratuito y obligatorio, fundamentado en el respeto a todas las corrientes del pensamiento, el desarrollo del potencial creativo, la valoración ética del trabajo, la participación activa, consciente y solidaria en los procesos de transformación social, los valores de la identidad nacional y una visión latinoamericana y universal.

En el año 2003, el país podrá ver materializados estos preceptos en la creación de la Universidad Bolivariana de Venezuela, institución que nace como alternativa al sistema educativo tradicional, al tiempo que da un vuelco a la vinculación de la Universidad con la realidad nacional y latinoamericana.

Y es justamente aquí, en esta que hemos bautizado cariñosamente como la “Casa de los Saberes”, en que la boina, es asumida como un símbolo de ruptura con el claustro académico y con el paradigma de dominación, reproducción indiferencia y exclusión, reinante en los ámbitos del academicismo tradicional de nuestro contexto geográfico, para pasar a representar una Universidad abierta a las etnias, a los obreros, al humilde y al

discapacitado, que reivindica al campo, a la provincia, la comunidad, la diversidad, la complejidad, sustentabilidad y la acción creadora.

Nos identificamos con la boina como símbolo de vanguardismo popular y como fuerza transformadora y revolucionaria basada en un trabajo intelectual con sentido social y de desarrollo humano.

Por ello en nuestros Actos de Grado y ceremonias, la usamos con orgullo como modo de que se perpetúa mediante esos rituales en la memoria de cada uno nosotros, nuestra adhesión a estos principios y la ardiente consagración de nuestra vida a los más elevados ideales de libertad, aceptación, tolerancia y justicia social.

Nos identificamos pues, los miembros de la comunidad Ubevista con nuestras boinas, lo mismo que en una época muy antigua, lo hacían con el Gorro Frigio los esclavos libertos del Imperio Romano, pero con una diferencia sustancial: aquellos, eran liberados por sus amos, mientras que nosotros, con nuestro estudio, trabajo y compromiso, actuamos por nosotros mismos y decimos hoy con orgullo: “Gloria al bravo pueblo, que el yugo lanzó, la ley respetando, la virtud y el honor”.

¡Ubevistas! hoy quizás las llevamos puestas, pero sólo habremos internacionalizado en nuestra frente, en nuestros rostros, en nuestras palabras y en nuestros actos, el significado viviente de las boinas con las que nos graduamos si al ponérselas renovamos nuestras fuerzas morales para combatir en cualquier terreno que pisemos contra la degradación de nuestros semejantes, y si gracias a ellas, nunca pudieran tragarnos las feroces serpientes de la ambición profesional, aquellas que lastimosamente, convierten al hombre instruido, en un lobo para los otros hombres.

¡Ubevistas! si así lo hacemos siempre: que el Supremo Autor nos lo premie; y si no... que la historia... se haga presente en el pueblo... y que éste venga y nos lo demande.

Secretaría General de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV)

* * *

Asociación de los Amigos de la Boina de Zaragoza⁸⁹

Artículo 1.º- Se constituye como sección del Hogar Navarro la Asociación de los Amigos de la Boina, para fomentar el uso de dicha prenda.

Art. 2.º- Los miembros de la Asociación de Amigos de la Boina se comprometen: 1º. A llevar la boina de manera habitual. 2º. A propagar su uso. 3º. A promover la amistad entre las personas que la utilicen. 4º. A ponerse en contacto con asociaciones de signo similar. 5º. A condecorar con la boina de honor a personas que hayan destacado en el uso de la boina e igualmente a quienes hayan descollado en las ciencias, las artes, los deportes y las letras.

Art. 3.º- La Asociación se reunirá en capítulo un sábado de cada mes para decidir la admisión de nuevos socios y decidir, en su caso, las personas que puedan figurar en el apartado 5º del artículo 2º.

Art. 4.º- Serán socios fundadores los firmantes de la presente acta. Serán socios de honor los que el capítulo de la Asociación de Amigos de la Boina designe como tales. Serán socios numerarios los que con posterioridad a la constitución de la Asociación y firma del presente reglamento, tras las oportunas y examinadas sus condiciones personales, sean admitidos a la misma.

Art. 5.º- El capítulo constará del siguiente ceremonial: a) Asamblea. b) Propuesta de admisión de nuevos socios. c) Presentación de los mismos conforme al ritual que la experiencia irá mostrando. d) Ágape de hermandad y, en el caso que corresponda, entrega de boinas de honor.

Art. 6.º- Se acuerda la obligatoriedad de llevar la boina (y no en el bolsillo) en los actos organizados por la Asociación y aquellos otros a los que acudan oficialmente invitados por otras asociaciones similares.

Art. 7.º- No se reputará boina legal, a los efectos de la Asociación, aquella desposeída del adminículo vulgarmente denominado “rabo” o “pirulo”.

89. *A la cabeza*, revista de la Asociación Navarra de Amigos de la Boina / Nafarroako Txapelzaleak, nº 1, 1996.

Art. 8.º- La Junta de la Asociación estará formada por los siguientes cargos fijos: presidente, secretario, tesorero, cocinero, capellán y monaguillo. Los cargos del presidente y capellán recaerán necesariamente en asociados solteros.

Art. 9.º- Todos los socios fundadores y honorarios tendrán voz, voto y voto en el capítulo.

Art. 10.º- En los ágapes de la Asociación de Amigos de la Boina no se servirá menú de régimen, salvo en el caso de presentar el correspondiente certificado facultativo, extendido por galeno de probada moralidad y habitual usuario de boina.

Art. 11.º- Por constituir la Asociación de Amigos de la Boina una sección del Hogar Navarro de Zaragoza, funcionará bajo la supervisión de la Junta Directiva del mismo.

En Zaragoza, a 18 de marzo de 1966, en el curso del refrigerio prefestivo.

* * *

Memorándum de los Amigos de la Boina. Madrid, 1986

1. Creer que la boina es símbolo de la sensatez, de la ponderación, del término medio, del áurea mediocristas, del sentido común. De que la boina es el corcho de nuestra botella nacional, que protege la sesera de las aguas frías del cielo y de los rigores del sol, como lo prueban los arrantzales vascos, los labriegos gallegos, los segadores castellanos y manchegos, los huertanos valencianos y murcianos, los payeses catalanes y baleares, como Plá y Miró, los aceituneros de Jaén y todos los marengos de Andalucía, los majoreros canarios, así como muchos guajiros de las Américas e incluso los gauchos en la Pampa.
2. Llevar la boina con orgullo, como homenaje a campesinos y menestrales y a tanto intelectual y artista como la han lucido en tiempos aún no lejanos.
3. Reunirse en hermandad con otros emboinados al menos una vez al mes para fortalecer los vínculos de solidaridad entre quienes se tocan con la boina.

4. En dichas reuniones donde se procurará la presencia de jóvenes y viejos, civiles y militares, clérigos y seglares, pobres y ricos, españoles de la villa y corte y de las provincias, serán iguales los ganapanes, los pinchauvas, los cantamañanas, que la gente principal. Tanto es así que todos los de la boina serán apeados de tratamientos reverenciales, tal y como se acostumbraba en gremios y cofradías.
5. Los de la boina se comprometen a luchar contra todo lo que suponga extravagancia, esnobismo, cultura kitsch, sofisticación y modernismo, que a la larga y a la corta resulta ser pedante, cursi, hortera y chonta... por mucho que se pretenda disfrazar con aires de modernidad y de progreso.
6. Como la boina está por encima de todo, de las ideas (que, al decir de algunos, moran en la cabeza), en las reuniones de “los de la boina” se evitará la exposición de ideas políticas de partido, no así de las que contribuyan a unir a las gentes de esta tierra, mejorar su existencia y hacer a grandes y a chicos más felices.
7. En aras del sexto mandamiento, se celebrarán las bromas las chanzas y los chascarrillos que tanto favorecen la digestión como ayudan a disolver la bilis y la atrabilis, los humores que hacen estragos entre los naturales de este país.
8. Para levantar testimonio de la existencia de la asociación, al tiempo que servir de hoja de avisos entre los amigos de la boina, en lugar de imprimir boletín alguno, postularemos una página en un periódico nacional o de un espacio de quince minutos en una cadena de radio que amablemente se preste a alojarnos.
9. No deseamos notoriedad y nombradía con nuestra actividad, en favor de la boina y su uso generalizado, pero nadie confunda la humildad que nos ha de distinguir con sumisión y servidumbres. Tanto es así que constituirá objetivo de este grupo la merced y privilegio de no descubrirse ante el Rey, gracia que ya disfrutaron los parientes mayores en el País Vasco.
10. Al no existir en esta asociación ni grados, ni estatutos, ni obligaciones ni derechos, ni cuotas de clase alguna y carecer de alcabalero, al término de cada convite se pasará la boina dejando en ella de manera discreta lo que importe el condumio. Si algo sobrara tras dejar en la casa de comidas una propina digna, esa cantidad se dedicará a socorrer al primer menesteroso que en lugar de otro recipiente de hojadelata o plástico extienda su boina.



Bibliografía

The image features the word "Bibliografía" in a white, serif font, centered across seven overlapping dark gray circular shapes. Each circle contains a small, faint logo of a stylized figure or symbol. The circles are arranged in a slightly wavy line, with the central ones being more prominent. The background is plain white.

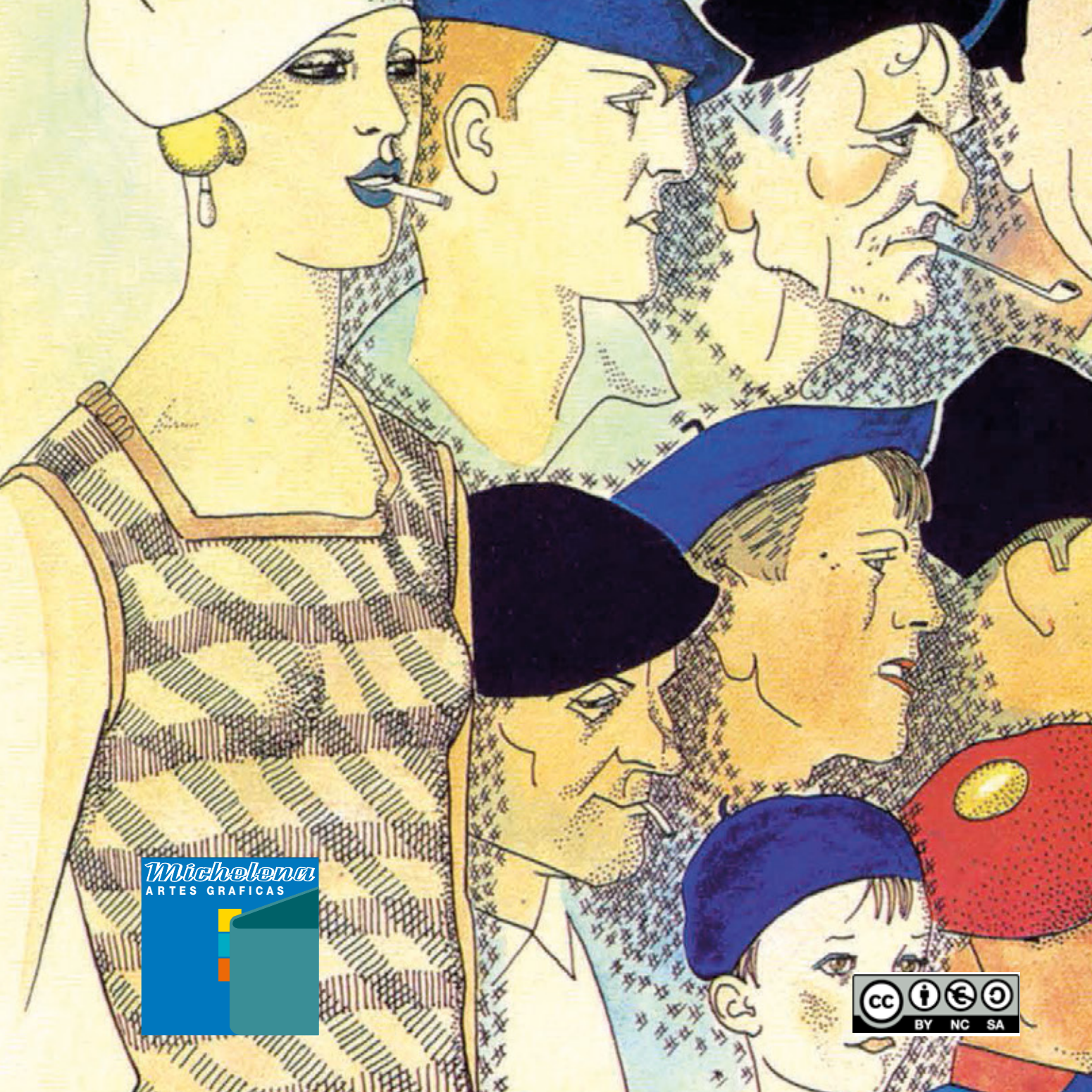
- ANGUIOZAR, Martín de. *En el Pirineo Vasco*. Editorial Vasca Ekin, S.L. Buenos Aires, 1944.
- ARANZADI, Telesforo. “La estética de la boina”. En: *Euskal-Erria, Revista Vascongada*. San Sebastián, 1916, pp. 73-75.
- ARIZMENDI AMIEL, María Elena. *Vascos y trajes*. Caja Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián, 1968.
- BELOSILLO GARCÍA, Manuel. “La boina militar en España y en el mundo”. En: *Historia y Vida*, n° 206. Barcelona, 1985.
- BERECIARTUA, José M^a. *Nuestra boina. La Gran Enciclopedia Vasca*. Bilbao, 1978.
- CAVIA, Mariano de. “Gracias y desgracias de la boina”. En: *Euskal-Erria, Revista Vascongada*. San Sebastián, 1916, pp. 75-78.
- COBARRUVIAS, Sebastián de. *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Ediciones Turner. Madrid, 1979.
- FIGUERAS SERRA, Josefina. *Moda española: una historia de sueños y realidades*. Ediciones Internacionales Universitarias, S.A. Madrid, 2003.
- GARCIA WIEDEMANN, E.; MONTOYA RAMÍREZ, Isabel. *Moda y sociedad: educación, lenguaje e historia del vestido*. Universidad de Granada. Granada, 1998.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan. *Obra Completa*. Haranburu Editor. Alegría, 1997.
- HAWRE LOCKER, Edward. *Paisajes de España*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1998.

- La Encartada, S.A. *Fábrica de Boínas*. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao, 1991.
- LARRAMENDI, Manuel de. *Corografía de Guipúzcoa*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S.A. San Sebastián, 1969.
- LAYER, James. *Breve historia del traje y la moda*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1989.
- LOZANO LIARTE, Carlos. *La boina en las Fuerzas Armadas Españolas: antecedentes y Ejército de Tierra*. Edición del autor. 2008.
- MANSO DE ZÚÑIGA, G. “La boina en España”. En: *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. San Sebastián. 1967.
- MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope. *Compendio Historial de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa (1625)*. Reedición de *La Gran Enciclopedia Vasca*. Bilbao, 1972.
- OBESO, Eduardo. “La boina de Josep Pla”. Revista *Oarso 97*, Errenteria, p. 112.
- ORTIZ MIGUÉLEZ, María del Rosario. *Resumen cronológico de la historia del traje y su evolución*. Editorial Mediterráneo Agedime, S.L. Madrid, 2001.
- OTEIZA, Jorge de. *Quousque tandem...! Ensayo de interpretación estética del alma vasca*. 5ª edición, Pamiela, Pamplona, 1993.
- PANIAGUA BOUSO, María del Mar. *Historia del traje*. Edición de la autora. 1997.
- RECINET, Albert. *Historia del vestido*. Editorial Libsa, S.A. Madrid, 1992.
- SOUSA CONGOUSTO, Francisco de. *Introducción a la historia de la indumentaria en España*. Istmo, Madrid, 2007.
- SQUICCIARINO, Incola. *El vestido habla*. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid, 1990.
- TOUSSAINTSAMAT, Maguelonne. *Historia técnica y moral del vestido*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2004.
- URQUIJO, Julio de. “M. de la Chabeaussière, junior. Amigo del País y de los vascos”. En: *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. San Sebastián, 1945.

Este libro se terminó de imprimir
en Michelena artes gráficas
el 4 de diciembre de 2012



Deia: 6 enero 1992.



Michelena
ARTES GRAFICAS

